

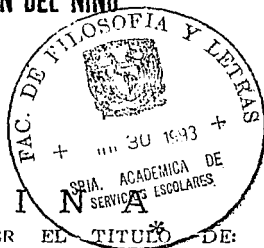
7
290



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS
COLEGIO DE PEDAGOGIA

"PRINCIPALES ASPECTOS DE LA EDUCACION FAMILIAR
QUE INFLUYEN EN LA PERSONALIDAD Y
SOCIALIZACION DEL NIÑO"

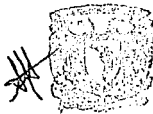


TESINA
QUE PARA OBTENER EL TITULO DE:
LICENCIADO EN PEDAGOGIA
P R E S E N T A:
MA. GABRIELA BETANCOURT SOLANO

FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS

MEXICO, D. F.

1993.



COLEGIO DE PEDAGOGIA

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN



UNAM – Dirección General de Bibliotecas Tesis Digitales Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS © PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

I N D I C E

	Pág.
INTRODUCCION	i-v
CAPÍTULO I	1
Aspectos generales de la Teoría Psicoanalítica sobre el desarrollo infantil	1
a) Factores básicos que integran la personalidad	1
- El Ello	1
- El Yo	4
- El Superyó	6
b) Fases o etapas de desarrollo	9
- Oral	10
- Anal	11
- Fálica	13
- De Latencia	17
- Genital	18
Síntesis Capítulo I	21
CAPÍTULO II	31
Características de la formación de la personalidad durante la infancia y su relación con las fases de desarrollo y la edad	31

INDICE (cont.)	Pág.
a) Primera infancia	34
b) Segunda infancia	42
c) Tercera infancia	48
Síntesis Capítulo II	51
CAPITULO III	56
La familia como agente socializador	56
a) Conceptos básicos sobre la estructura familiar	57
- Tipos de familias prevaecientes en nuestra sociedad	59
- Los psicodinamismos de la familia	67
b) Las relaciones del niño con los miembros de su familia	71
- La madre y el bebé	73
- El bebé y su padre	74
- Identificación del niño con sus padres	75
- El bebé y sus hermanos	80
c) Pautas principales para lograr una adecuada socialización dentro del núcleo familiar	84
- Concepto de socialización	85

INDICE (cont.)	Pág.
- Concepto de educación ¿Qué es educar?	85
Síntesis Capítulo III	103
CAPITULO IV	109
Algunas consecuencias derivadas de una inadecuada socialización en el núcleo familiar	109
a) Principales trastornos que afectan la personalidad del niño. Etiología	109
- Enuresis	109
- Agresividad	111
- Hiperactividad	113
- Tics	114
- Trastornos del sueño	116
- Ansiedad aguda y crónica	118
b) Importancia del aspecto afectivo en el hogar	121
Síntesis Capítulo IV	127
CONCLUSIONES	134
PROPUESTA	143
CITAS BIBLIOGRAFICAS	148
BIBLIOGRAFIA	154

I N T R O D U C C I O N

En el presente trabajo se exponen ampliamente las etapas de desarrollo del niño, explicando los aspectos psicológico y social que integran dichas etapas.

El proceso de crecimiento en el niño es paulatino y es muy importante que los adultos que lo rodean, principalmente los padres, estén al pendiente de su educación y desarrollo.

El papel que representan los padres o sustitutos en la vida del niño, no sólo se basa en alimentarlo, medicinarlo o llevarlo a la escuela, sino también en otros aspectos que desafortunadamente son olvidados o pasados a segundo término por los mismos padres.

Por lo tanto, en esta investigación se analiza el rol de los padres, de los hermanos y hasta de los abuelos, y esos aspectos, relegados muchas veces por los adultos, que representan una parte importante en el desarrollo del niño.

Tales aspectos son el responsabilizarse del desarrollo social del pequeño, que al parecer es simple, pero que sin embargo lo integran elementos que lo vuelven complejo, como son el desarrollo sexual y motor, el juego y la dinámica familiar entre otros.

Sin dejar de lado la importancia del juego o actividad lúdica, además del desarrollo motor, aquí se profundizará más bien en el desarrollo psicosexual de integración familiar y emocional del niño, el cual está íntimamente ligado con la dinámica que se da en el hogar. Todo lo anterior basado en la teoría psicoanalítica por ser, a mi juicio, la que brinda los elementos más adecuados para analizarlos.

Así pues, el propósito fundamental de esta exposición es determinar los principales aspectos de la educación recibida en el hogar, que conforman la personalidad del niño.

Ahora bien, si tanto la madre como el padre carecen de estabilidad emocional, difícilmente podrán alentar en sus hijos estas características; por lo tanto, conocerse a sí mismos es un importante primer paso para emprender la educación de sus descendientes.

Otro de los objetivos de este trabajo es el de poner a la disposición de los padres las bases psico-pedagógicas que les proporcionen una orientación que se sume al amor y dedicación que profesan en el proceso de una mejor formación en sus hijos.

No se intenta dar recetas, ni fórmulas mágicas e infalibles; más bien se trata de que los padres aporten su sensibi-

bilidad y amplitud de criterio para aplicar en el caso particular de cada niño, aquellos principios operables en cada ser humano. Considerando a la educación como una empresa en la cual ambos padres deben intervenir de manera activa por lo que deben actuar armónicamente, así aumentarán las posibilidades de éxito en la difícil y trascendental misión que una pareja pueda emprender: la educación adecuada de los hijos.

No obstante, cuando el niño crece en un hogar armonioso, donde los padres disfrutan de cierto grado de felicidad conyugal, se desarrolla el medio propicio para recibir una buena educación.

Los padres no sólo deben guiar a sus hijos a través de la prohibición y el permiso, sino que también deben estar en condiciones de representar para el niño una convicción profunda de que todo lo que hacen tiene un significado para su educación.

Importantes y minuciosos estudios de psicología realizados por autoridades en la materia, han demostrado un hecho de gran trascendencia, el comportamiento de toda persona adulta está condicionado por la educación que recibió de sus padres durante su primera infancia.

¿Qué significa esto? Significa que la mente infantil es

como una delicada hoja de papel sobre la cual los padres, por medio de la educación, escriben indeleblemente el futuro de sus hijos, así ellos repetirán a lo largo de su vida todas las impresiones grabadas en esta forma durante su infancia.

Llevar de la mano una criatura rumbo a la vida requiere amor, comprensión, esfuerzo, intuición, respeto, tacto, sutileza e inteligencia, pero también requiere técnica, conocimiento y responsabilidad. La ignorancia y la torpeza nada tienen que hacer dentro del arte de educar, porque no bastan las buenas intenciones para ser educador, y aunque el amor es muy importante en la educación, no basta para llenar los profundos huecos dejados por la ignorancia; es necesario adquirir cierto conocimiento de uno mismo y del niño.

La madre y el padre no actúan por instinto; su conducta educacional se forma por la influencia del comportamiento de sus progenitores en el seno del hogar. Desgraciadamente, generación tras generación, esta influencia posee elementos negativos, que forman problemas psicológicos en la integración de la personalidad.

En la mayoría de los casos los padres actúan como sus progenitores, repitiendo los mismos errores y aciertos en la educación de sus hijos, por lo que es importante concientizar y modificar dichos errores para mejorar la educación.

Es necesario romper estas cadenas que son tan perniciosas en la formación del ser humano. Aunque sabemos que no es tarea fácil.

Sin embargo, también hay padres de familia que buscan medios para ser mejores con sus hijos, consultando libros, asistiendo a centros psicopedagógicos y de orientación.

¡Esos, esos padres! merecen admiración y respeto, ya que están reconociendo que necesitan ayuda, y no demuestran una autosuficiencia que sólo los encierra más en su problema. Quizá no tengan la razón al estar educando a sus hijos de la manera que ellos pensaban era la correcta... ¡y lo reconocen!

C A P I T U L O I

ASPECTOS GENERALES DE LA TEORIA PSICOANALITICA SOBRE EL DESARROLLO INFANTIL

**a) Factores básicos que integran la personalidad
(El Ello, El Yo y el Superyo)**

**b) Fases de desarrollo
(Oral, Anal, Fálica, de Latencia y Genital)**

C A P I T U L O I

ASPECTOS GENERALES DE LA TEORIA PSICOANALITICA
SOBRE EL DESARROLLO INFANTILa) Factores Básicos que Integran la
Personalidad

Teoría freudiana del desarrollo de la personalidad

La teoría freudiana, a diferencia de las demás, abarca es pecificaciones y particularidades tanto del instinto sexual en cada edad, como de los aspectos afectivos dentro de la personalidad total.

La personalidad, afirma Freud, está integrada por tres sistemas principales, el Ello, el Yo y el Superyó, los cuales poseen propiedades, componentes y funciones propias, pero que a la vez actúan estrechamente entre sí.

El Ello

"El Ello es el sistema originario de la personalidad; la matriz a partir de la cual se diferencian el Yo y el Superyó;

consiste en el conjunto de factores psicológicos heredados, presentes al nacer, incluyendo los instintos; es el reservorio de la energía psíquica y provee la fuerza necesaria para la actividad de los otros sistemas; asimismo, se mantiene en estrecho contacto con los procesos corporales, de los cuales deriva su energía. Freud llamó el Ello "la verdadera realidad psíquica" porque representa el mundo interno de la experiencia subjetiva y no conoce la realidad objetiva". (1)

Además, el Ello posee otras características propias que lo diferencian del Yo y el Superyó, las cuales se mencionan a continuación:

- El Ello no está preparado para tolerar el aumento constante de energía en el organismo, puesto que esto lo lleva a sentir incomodidad a causa de la tensión acumulada.
- Ante la carga de energía, que producen en el Ello los estímulos externos o de excitación producidos internamente, se eleva el nivel de tensión del organismo.
- La función del Ello es la inmediata descarga de la tensión y el retorno del organismo a un óptimo y constante nivel de energía.

Dicha descarga de tensión en la cual el Ello tiene el papel principal es una parte del denominado "principio del placer".

Para el Ello, la razón y el pensamiento lógico no son válidos, por lo tanto la cronología de las cosas y hechos tampoco lo son, por lo que se dice que el Ello contiene a las pasiones.

Los objetivos del Ello son, ante todo, reducir el dolor y obtener placer (principio del placer), y para lograrlos, el Ello realiza dos procesos: "La acción refleja y el proceso primario. Las reacciones reflejas que son congénitas y automáticas como el estornudo y el parpadeo, por lo común reducen la tensión de inmediato; el organismo está dotado de cierta cantidad de tales reflejos destinados a encarar formas relativamente simples de excitación.

El proceso primario, por su parte, implica una reacción psicológica algo más complicada, ya que procura la descarga de la tensión mediante la formación de una imagen del objeto capaz de eliminarla; por ejemplo, proporciona a la persona hambrienta un cuadro mental de alimentos. Esta experiencia alucinatoria en la que el objeto deseado aparece como una imagen o huella mnémica (de memoria), que ha sido denominada "realización de deseos". (2)

Lógicamente, el proceso primario no posee propiedades para poder reducir la tensión, entonces es aquí donde aparece el segundo componente de la estructura de la personalidad:

el Yo, el cual se caracteriza por dar los elementos para lograr la satisfacción de la necesidad instintiva como el hambre, la sed, etc.

El Yo

El Yo existe en virtud de que el organismo tiene múltiples necesidades, y éstas requieren de apropiadas relaciones con el mundo objetivo de la realidad.

"El Yo se esfuerza en transmitir a su vez al Ello la influencia del mundo exterior y aspira a sustituir el principio del placer que reina sin restricciones en el Ello, por el principio de la realidad. La percepción es para el Yo lo que para el Ello es el instinto".⁽³⁾

Así, pues, el Yo está regido por el principio de realidad y opera mediante el proceso secundario.

El objetivo primordial del principio de realidad consiste en "impedir la descarga de tensión hasta el descubrimiento del objeto adecuado para la satisfacción de la necesidad".⁽⁴⁾

El proceso secundario da forma al pensamiento realista; en él, el Yo formula un plan para satisfacer la necesidad,

que consiste en proporcionar los elementos requeridos a la persona para que vaya en busca de la satisfacción de su necesidad, esto se denomina prueba de la realidad.

El Yo, para llevar a cabo adecuadamente su papel, debe controlar todas las actividades cognitivas e intelectuales; estos niveles elevados de la mente están al servicio del proceso secundario.

"Se dice además que el Yo es el ejecutivo de la personalidad porque orienta los caminos para la acción, selecciona las características del ambiente a las que ha de responder y decide qué instintos y cómo serán satisfechos".⁽⁵⁾

Otras características del Yo, son:

- Procurar la integración de las demandas conflictivas del Ello y el Superyó y el mundo exterior, trabajo nada fácil, pues esto representa un gran esfuerzo para el Yo.
- Sus objetivos están bien establecidos y consisten en conservar la vida del individuo y la preservación de la reproducción de la especie. El yo sí posee noción del tiempo.

Así, pues, vemos que el Yo es el componente de la personalidad que realiza más funciones; una de ellas es que actúa como mediador entre el Ello y el Superyó.

Para llevar a cabo esta función, el Yo "tiene que utilizar parte de su energía en inhibir y posponer la descarga de las excitaciones.

Esta energía que utiliza el Yo para oponerse a la descarga inmediata se ha llamado contracatexia, y se opone a la catexia o energía del Ello, que presiona por encontrar alivio inmediato; es decir, que el Yo reprime las pulsiones del Ello, la energía de dicha pulsión se canaliza desplazándose de una representación a otra, hasta llegar a los sectores más próximos al exterior, mientras el representante psíquico de la pulsión permanece reprimido". (6)

Sin embargo, el Yo también recibe una gran influencia por parte del Superyó, ya que este componente de la personalidad es el que posee las restricciones y las normas morales.

Al igual que el Ello, el Yo posee una parte inconsciente y además está capacitado para calmar las demandas del primero.

El Superyó

El tercer y último componente de la estructura de la personalidad es el Superyó, el cual está representado por los valores tradicionales y las normas sociales, que por lo general

son transmitidos de padres a hijos, y que además están reforzados por medio de un sistema de castigos y recompensas impuestos al niño.

El Superyó representa el aspecto moral de la personalidad. Siendo también representado por él "lo ideal", en mayor grado que lo real. "Por lo que se puede decir que el Superyó, decide qué es lo que está bien o lo que está mal, para que sea posible actuar de acuerdo con los cánones morales autorizados por los agentes de la sociedad".⁽⁷⁾

En contraste con el Yo, al que llamamos "mediador", al Superyó se le denomina "el árbitro moral internalizado de la conducta", y su desarrollo va en respuesta a los premios y castigos impuestos por los padres. Así que para obtener recompensa y evitar el castigo, el niño aprende a guiar su conducta hacia los caminos trazados por mayores, de esta manera se constituye su "conciencia moral", es decir en cuanto lo que los padres consideren una acción cometida por el pequeño como impropia o digna de castigo".⁽⁸⁾

Ahora bien, cuando se da la aprobación o el premio por parte de los padres, el niño tiende a integrar su "ideal del Yo", que junto con la conciencia moral, constituye los subsistemas del Superyó.

La integración de ambos subsistemas "tienen lugar mediante un mecanismo denominado introyección, en tanto la conciencia castiga al individuo conduciéndolo a sentirse culpable, cuando lleva a cabo alguna acción incorrecta, el ideal del Yo lo premia llevándolo a sentirse orgulloso de sí al realizar algo adecuado. Con la estructuración del Superyó, el control de los padres es sustituido por el autocontrol".⁽⁹⁾

"Las principales funciones del Superyó, son:

- Inhibir las pulsiones del Ello, especialmente los de naturaleza sexual o agresiva que son los que en mayor medida condena la sociedad.
- Persuadir al Yo para que sustituya sus objetivos realistas por objetivos moralistas.
- Buscar la perfección. Es decir, el Superyó tiende a oponerse tanto al Ello, al Yo, y a conferir al mundo su propia imagen".⁽¹⁰⁾

Sin embargo, el Superyó tiene similitud con el Ello por su carácter irracional, aunque también la tiene con el Yo, porque uno de sus objetivos es controlar los instintos.

Los componentes del Superyó, son:

- a) Conscientes, en contacto con la parte consciente del Yo.
- b) Preconscientes, que están en contacto con el Yo pre-

consciente.

c) Inconscientes, en contacto con el Ello y con la parte inconsciente del Yo.

Ahora bien, "el Superyó no siempre se opone al Ello, pues en ocasiones el Ello puede manejar al Superyó con el fin de lograr las satisfacciones de los impulsos; en estos casos ambos se unen en contra del Yo, como sucede en los casos de autoagresión que satisfacen los impulsos agresivos del Ello".

(11)

Los tres niveles de personalidad que se han descrito operan en conjunto, es decir en equipo, desde luego bajo la administración del Yo. Por lo tanto, la personalidad funciona como un TODO y no como tres segmentos separados.

De esta manera se puede "concebir al Ello como el componente biológico de la personalidad, el Yo como el componente psicológico y el Superyó como el componente social". (12)

b) Fases de Desarrollo

"Freud supone que el niño, durante sus primeros cinco años de vida, atraviesa una serie de etapas dinámicamente di-

ferentes, a las que sigue un periodo de cinco a seis años -el de latencia-, en el cual los dinamismos logran una relativa estabilidad. Con el advenimiento de la adolescencia, éstos entran nuevamente en gran actividad, pero a medida que el adolescente se convierte en adulto vuelven a estabilizarse. Según Freud, los primeros cinco años de vida son decisivos para la formación de la personalidad". (13)

Fase Oral

"Es el nombre que se asigna a la fase de organización libidinal que va desde el nacimiento al destete, y que se encuentra bajo la primacía de la zona erógena bucal". (14)

El placer que proporciona al succionar, es independiente de la necesidad alimenticia. Es un placer autoerótico. Es decir, es un tipo de placer narcisista primario, en el que el individuo aún carece de la noción de un mundo exterior diferenciado de él.

El niño ama el pezón y el chupete que se le mete a la boca, por lo tanto, ama a la madre o su sustituta, ya que la relaciona con su satisfacción de succionar, así que existe una identificación entre ambos.

El niño, al asociar con su madre el placer que le causa la acción de succionar, percibe a esa persona como un objeto de amor.

"En un principio el niño experimenta placer con motivo de la ingestión de alimentos, es decir, que la satisfacción de la zona erógena aparece ligada con la satisfacción del hambre, de tal manera que la sexualidad se apoya en una de las funciones que está al servicio de la conservación de la vida; pero, después se separa de esta condición y entonces la necesidad de volver a encontrar la satisfacción sexual ya no está ligada a la necesidad de satisfacer el hambre, tan es así, que el niño reemplaza pronto el seno materno por una parte de su propio cuerpo, que generalmente es su dedo pulgar".⁽¹⁵⁾

Fase Anal

La relación que existe entre los adultos y el niño de uno a tres años, va de acuerdo al alimento y al aprendizaje de la limpieza y control de esfínteres.

"El segundo año de la infancia, sin destronar completamente la zona erógena bucal, va a conceder una importancia especial a la zona anal.

El niño ha alcanzado ya un desarrollo neuromuscular: la libido, que provocaba el chupeteo lúdico de la etapa oral, provocará ahora la retención lúdica de las heces o de la orina". (16)

Lo anterior puede ser el primer descubrimiento del placer autoerótico "masoquista", lo cual representa uno de los componentes sexuales normales.

La madre es la encargada de proporcionar el aseo necesario al niño en lo que se refiere a la excreción. Así, que si el niño logra mantenerse limpio, la madre estará contenta con su actitud, en cambio, si el niño ensucia sus pañales, o su cama, su madre lo regañará y esto ocasionará una atmósfera desagradable entre ambos.

Para el niño, el hecho de depositar sus heces fecales o su orina en el lugar indicado, es como hacerle un "regalo" a su madre, entonces se crea una confusión en él: "Por una parte, a su madre parecen encantarle e interesarle tanto como a él sus excrementos en la basinilla; por la otra, las desecha rápidamente como si fueran algo sin valor. El niño pequeño, ésta debe parecerle una manera muy extraña de comportarse con algo que la madre aparenta valorar tanto". (17)

Sin embargo, la actitud serena por parte de los padres,

hará que se obtengan resultados más eficaces y rápidos.

Fase Fálica

"Tanto los sentimientos sexuales como los agresivos, asociados con el funcionamiento de los órganos genitales, ocupan el centro de este período del desarrollo de la personalidad".
(18)

La etapa fálica se presenta aproximadamente entre tres y cuatro años, edad en que el niño descubre la importancia de un órgano de su cuerpo que hasta entonces sólo tenía la función de expulsar la orina, y que ahora, además de eso, produce placer al tocarlo. Dicho órgano es denominado pene.

Sin embargo, "en la etapa fálica, la diferenciación de sexos no existe todavía para el niño, para quien es natural suponer que todas las personas tienen un órgano genital igual al suyo y no puede imaginarse en alguien la ausencia de este órgano; por lo tanto piensa que ambos sexos poseen iguales órganos genitales masculinos, habiendo entonces una primacía del falo (miembro viril o pene), razón por la cual se ha denominado esta etapa como fase fálica". (19)

Pasa poco tiempo para que el niño se percate de que las

niñas no poseen pene, puesto que se dan cuenta de que ellas no pueden orinar de pie, cosa que para ellos es lo normal.

A esta edad, tanto la niña como el niño se identifican con el padre del mismo sexo, por ejemplo, la niña usa los tacones de mamá igual que sus cosméticos y sus bolsas. A su vez, el niño tratará de imitar a su padre jugando con algún objeto, y en general imita varias actividades de su padre. Es decir, se identifica con él en lo que respecta a sus expresiones, manera de vestir y objetos que él acostumbra usar, todo eso con el propósito de llamar la atención de su madre.

"Hacia los cuatro años y medio a más tardar, el niño entra en abierta lucha emocional con su padre; juega a matarlo, trata de acaparar toda la ternura de la madre, le dice que se casará con ella, que la llevará lejos de su casa, que tendrán hijos, y entra en el periodo del Edipo".⁽²⁰⁾

La niña, en cambio, empieza a tomar una actitud de rivalidad hacia la madre, pues se mostrará hacia su padre coqueta y seductora como una pequeña amante, imagina que se casa con él y que se van lejos a una casa donde tendrán muchos niños, se muestra celosa de él, su principal objetivo será acaparar todo el afecto y atención de su padre.

Complejo de Edipo

"El complejo de Edipo -cuyo nombre es el del Rey de Tebas que mató a su padre, y desposó a su madre-, consiste concretamente, en una catexia sexual hacia el progenitor del sexo opuesto, y una hostil hacia el del propio sexo; en tanto el varón desea poseer a su madre y eliminar a su padre, la niña desea poseer a su padre y desplazar a su madre".⁽²¹⁾

Este complejo se presenta en la etapa fálica, en la cual el niño empieza a tener interés por sus órganos genitales. El tocamiento en un principio será ocasional, al realizarlo se dará cuenta del placer que le produce, y da principio la masturbación propiamente dicha.

El objeto de amor más importante tanto para los niños como para las niñas, es su madre; sin embargo, al establecerse el Complejo de Edipo en la niña (denominado Complejo de Elektra), su amor se vuelca hacia el padre, deseando poseerlo eliminando a su madre.

La niña se da cuenta de que el niño posee pene, órgano del que ella carece por lo que culpa a su madre, pensando "que si ella le da todo lo que necesita no es posible que no le haya otorgado ese órgano que los niños poseen, así pues, la niña se siente castrada, y busca entonces el falo en el

padre, o sea, busca la hombría y la autoridad representada por el pene. Sin embargo, la niña observa la admiración del padre hacia su madre, así que tratará de imitarla en lo que respecta a su conducta, teniendo como resultado una identificación madre-hija, para lograr la atención del padre.

Angustia de Castración

"El temor a la castración o, según lo denominó Freud, la angustia de castración, induce al niño a reprimir todo deseo sexual respecto de la madre y, asimismo, la hostilidad hacia el padre; contribuye, además, a la identificación del niño con el padre, por medio de la cual el niño obtiene cierta satisfacción destinada a sustituir la de su impulso sexual hacia la madre y, simultáneamente, sus "peligrosos" sentimientos eróticos hacia ella se convierten en un afecto tierno e inocente. Por último, la represión del complejo edípico permite al Superyó la concreción de su desarrollo final".⁽²²⁾

Complejo de Castración

La envidia del pene es la contraparte femenina de la angustia de castración del varón; una y otra son llamadas, conjuntamente, complejo de castración: "en tanto la niña imagina

que ha perdido algo valioso, el niño tiene miedo de perderlo; en la mujer, la falta de pene resulta "parcialmente" compensada cuando es madre de un bebé, especialmente si se trata de un varoncito". (23)

La diferencia en cuanto a la naturaleza de los complejos edípicos y de castración, constituyen la base de muchas particularidades de carácter psicológico entre los sexos. Además, la aparición y el proceso de dichos complejos establecen los cimientos de mayor importancia durante la etapa fálica y que dejan múltiples huellas en la personalidad.

Fase de Latencia

La etapa de latencia no solamente es pasiva, sino activa, ya que implicará la síntesis de los elementos así recibidos, y su integración al conjunto de la personalidad irreversiblemente marcada por el hecho de pertenecer al grupo masculino o femenino de la humanidad.

"La importancia y el valor de las sublimaciones de la fase de latencia son grandes. No sólo porque en esta época es cuando se esbozan las características sociales del individuo, sino porque la manera en que un niño utiliza neurótica o normalmente este periodo hace que fije o no, exagere o haga desa

parecer componentes arcaicos de la sexualidad y sus elementos nocivos". (24)

Este periodo se presenta antes de la adolescencia, y acerca de él, Freud afirma: "Alrededor de los 6 años el desarrollo sexual pasa por un periodo de detención, el cual merece el nombre de periodo de latencia.

No implica una interrupción completa de la actividad y los intereses sexuales, sino que la mayor parte de los acontecimientos y tendencias psíquicas anteriores al periodo de latencia caen bajo la amnesia infantil, este olvido nos oculta y nos hace extraña nuestra primera infancia".

En este periodo el Superyó se halla más organizado (ocurriendo lo mismo con el Yo); e impone normas morales que posibilitan en mayor grado la adquisición de amistades, valores y roles sociales.

Fase Genital

"Las catexias de los periodos pregenitales son de carácter narcisista. Esto significa que el individuo se satisface con la estimulación y la manipulación de su propio cuerpo, y que incluso catectiza a otras personas, ello sólo se debe

a que le brindan la posibilidad de obtener formas adicionales de placer corporal". (25)

La etapa genital se presenta después de la etapa de latencia y durante la adolescencia.

Según la teoría psicoanalítica, esta etapa se considera como el último peldaño en el desarrollo psicosexual del individuo.

Por lo tanto, se puede decir que las catexias de las fases oral, anal y fálica, se fusionan y sintetizan con los impulsos genitales, siendo su principal función la reproducción, además de la de producir placer.

En conclusión, en la etapa genital, aquel niño narcisista que sólo buscaba placer, es transformado en un adulto socializado de orientación realista.

Por otro lado, "en el estadio genital el pensamiento se caracteriza por el buen sentido, la prudencia y la objetividad de la observación. Es el pensamiento racional". (26)

"Aun cuando Freud diferenció cuatro fases en el desarrollo de la personalidad, no supuso que existieran límites definidos o separaciones abruptas entre una y otra; la organiza

ción final de la personalidad está dada por la contribución de las cuatro fases". (27)

SINTESIS CAPITULO I

A lo largo de este capítulo hemos analizado los niveles que integran la personalidad del niño y las etapas que configuran su desarrollo. Para lo cual, la teoría psicoanalítica nos brinda elementos y bases para el estudio de dichos niveles y etapas.

Así pues, los niveles de personalidad que interactúan en el individuo, según Freud, son: El Ello, el Yo y el Superyó.

El Ello

- Es el sistema originario de la personalidad.
- Consiste en el conjunto de factores psicológicos heredados.
- Es el reservorio de la energía psíquica.
- Representa el mundo interno de lo subjetivo, no conoce la realidad objetiva. No posee noción del tiempo.
- No tolera acumulación de energía en el organismo.
- Su función es la descarga inmediata de tensión del organismo.
- El pensamiento lógico y la razón no son válidos para el Ello.
- El Ello tiene como objetivo el reducir el dolor y obtener placer (Principio del placer).

El Yo

- Se rige por el principio de la realidad.
- Controla todas las actividades cognitivas e intelectuales.
- Es el ejecutivo de la personalidad.
- Procura la integración de las demandas del Ello y del Superyó y el mundo exterior. Es mediador entre ambos.
- Conservar la vida del individuo y la preservación de la reproducción de la especie, son sus principales objetivos.
- Posee noción del tiempo.

El Superyó

- Representa los valores tradicionales y las normas sociales.
- Representa lo "ideal", en mayor parte que lo real.
- Se le puede llamar el "árbitro moral internalizado de la conducta".
- Inhibir las pulsiones del Ello, persuadir el Yo para sustituir sus objetivos realistas por objetivos moralistas, buscar la perfección, son las principales funciones del Superyó.

A pesar de sus diferentes características, el Ello, el Yo, y el Superyó, no actúan por separado, sino como un TODO, ya que el Ello es el componente biológico, el Yo el componente

psicológico y el Superyó el componente social.

Etapas de Desarrollo

Las etapas de desarrollo que integran la personalidad del individuo, son: oral, anal, fálica (en la que se presenta el Complejo de Edipo), la latencia y genital. No obstante, aunque parezca fácil, los padres deben estar cerca del niño de una manera responsable, para que logre pasar de la mejor manera cada una de esas etapas.

Día con día los padres deben sembrar en el niño la mejor semilla, para obtener buenos frutos en lo que se refiere a su educación. Por eso es importante saber por cual de las etapas está pasando su hijo y cómo podrá superar los problemas emocionales que se presentan con ellas.

Fase Oral

Va desde el nacimiento al destete, aproximadamente a los 3 años, y se encuentra en la zona erógena bucal.

El placer que al niño le proporciona el acto de succionar es muy independiente de la necesidad de alimento.

Así, pues, se da una identificación entre el niño y la

madre o sustituta, ya que es ella quien da al bebé el pezón o chupete, por lo tanto se convierte en su objeto de amor.

El pequeño, al darse cuenta que no siempre puede tener el pezón o chupón en la boca, a menos que se le alimente, reemplaza al seno materno por el dedo pulgar.

Los padres no deben preocuparse por el hecho de que el bebé se chupe el dedo, ya que podría decirse que es algo "normal".

En otras palabras, se sugiere no hacer sufrir al niño con agresividades y escenas dramáticas, sino tratar de usar el sentido común, para lo cual los padres deben tener plena conciencia.

Fase Anal

El niño encuentra el placer precisamente en esa zona: la anal. Esta fase va muy ligada al aprendizaje de la limpieza y control de esfínteres.

La etapa es clave para que el niño aprenda a "avisar que quiere ir al baño", y esto es un gran logro para la madre, pues así comprueba que sus estrategias para educarlo en ese aspecto han sido adecuadas.

Sin embargo, en esta etapa se le presenta al niño una confusión que consiste en que cuando avisa que "quiere ir al baño", y deposita sus heces fecales o la orina en la basinilla o WC, es como si le hiciera un regalo a su mamá, y ella se deshace de las mismas como si fueran algo repugnante.

No obstante, una actitud serena por parte de los padres logrará que se obtengan resultados positivos.

En este periodo, a los padres no debe sorprenderles que su hijo quiera jugar con lodo, arena, plastilina, etc.

Etapa Fálica

Se presenta entre los tres y cuatro años de edad, cuando el niño descubre sus órganos genitales y se percata que la parte de su cuerpo que sólo funcionaba para orinar, también le produce cierto placer al manipularla. El órgano es el pene.

Además el niño piensa que las niñas también poseen pene, y pasa algún tiempo para darse cuenta de que no es así.

En esta etapa se presenta el Complejo de Edipo, y es en la que los padres juegan también un importantísimo papel, quizá más que en ninguna otra, ya que aquí la identificación con el padre del mismo sexo contribuirá para que el niño in-

tegre a su personalidad las características propias a su sexo. Por ejemplo, el niño adquirirá los rasgos masculinos de su padre y la niña los femeninos de la madre. Todo esto aunado a la atracción que se presenta en las niñas hacia el padre, y de los niños hacia la madre. Dicha atracción, en la mayoría de los casos, se convierte en el deseo de poseerlos.

Ahora bien, para fomentar la identificación del niño con el padre de su mismo sexo, cada uno deberá realizar sencillas funciones. Por ejemplo, la madre favorecerá las actitudes femeninas de su niña si propicia en ella modales, juegos y juguetes que vayan de acuerdo a su constitución y naturaleza, que difiere de la del niño por ser más "delicada".

Aspectos como la ropa, calzado y accesorios, serán importantes para dar ese "toque" femenino que hace que las niñas, desde pequeñas, integren a sus hábitos futuros esas características propias a ellas. Además de fomentarles algunas actividades domésticas.

Con el niño pasa lo mismo, puesto que el papá tendrá la función de fomentar en el pequeño los aspectos masculinos que lo caracterizan como varón. También, en lo referente a la forma de vestir, de jugar y de comportarse, dándole un buen ejemplo acerca de la protección y respeto que debe profesar a su familia.

Muchas veces, ese ejemplo lo manifiestan los padres inconcientemente, tan sólo con sus actitudes cotidianas. Siendo esto interiorizado por el niño, aplicándolo a sus hábitos.

La atención que los padres brinden al niño propiciará la identificación con su mismo sexo. Sin embargo, en ocasiones, tanto los niños como las niñas desearán jugar con objetos que no van de acuerdo con su sexo, lo cual -si no es persistente- no debe preocupar a sus padres.

Por ejemplo, frecuentemente a las niñas les llamará la atención jugar con coches o soldados, y a los niños les gustará jugar con muñecas o trastes. Esto es "normal", y no deberá prohibírseles que lo hagan, ya que es parte de su curiosidad por explorar lo que les rodea.

Etapa de Latencia

Este es otro periodo, ya explicado también en este trabajo, y no tiene menos importancia que los demás; aunque sí es el más "tranquilo" en la vida del niño, por lo mismo los padres deben aprovecharlo para inculcar en el pequeño todo aquello que sea positivo para su desarrollo social y afectivo.

Se dice que es un periodo tranquilo porque el niño está preparado para escuchar, para analizar más las cosas. Aquí,

los padres pueden llamar más la atención de sus hijos. Por tal motivo esta etapa es la que se convierte en el lapso más importante para hablarle al niño acerca de aspectos sexuales, morales y de educación en general, para que logre integrar a su personalidad los factores requeridos por la sociedad.

No obstante, se debe considerar que cada niño es diferente, y, por lo tanto, cada uno tiene una personalidad única. Algunos son más dóciles que otros, o más agresivos, o más impulsivos; en fin, hay una gran variedad de características que definen a una persona pequeña. Sin embargo, con comprensión, los padres pueden moldear al niño para hacerlo una persona de bien.

Así, pues, cuando se presenten problemas de rebeldía en el niño; por ejemplo a los dos años, en que ya ha adquirido el lenguaje, desea imponer sus deseos para definir su personalidad y casi a todo llevará la contraria, tanto que su palabra favorita es ¡NO!

Ahora bien, los padres no deben pensar que lo anterior lo hace el niño solamente porque sí, sin ninguna razón. Se debe tomar conciencia de que si lo hace es porque ha logrado madurar, que ya no es un bebé, y que se está formando su personalidad. Por lo tanto, deben evitarse las escenas desagradables cuando el pequeño no quiere realizar algo, de ese modo no le

quedarán recuerdos negativos ni traumas.

No se trata de consentirle todo, o de permitirle ser grosero, ¡NO! Sólo se sugiere no provocar traumas imborrables en el niño, ya que los arrastrará toda su vida.

Fase Genital

Se presenta después de la etapa de latencia, más bien durante la pubertad.

Es la última etapa en el desarrollo psicosexual del individuo, siendo su principal objetivo la reproducción y el fin de la libido o energía psicosexual; es decir, en esta etapa se da la relación genital con todos los aspectos de reproducción que la integran, y también la obtención de placer.

Se caracteriza porque en esta etapa el pensamiento alcanza el buen sentido, la prudencia y la objetividad. Es el pensamiento racional.

La organización final de la personalidad está dada por la contribución de las cuatro fases: Oral, Anal, Fálica y Genital.

Como hemos visto a lo largo de este capítulo, cada edad

tiene diferentes características que van formando la personalidad del niño. En cada una de ellas es indispensable la colaboración constante de los padres, no sólo para con el niño, sino también entre ellos mismos, tratando... ¡más bien, lograr ser un buen ejemplo para sus hijos!

Lo anterior llevará la armonía al hogar y, superando los problemas cotidianos, se enseña a los hijos a vivir mejor.

Todo eso no será en vano si tomamos en cuenta que el niño estará mejor preparado para los cambios físicos y psicológicos de la pubertad, ya que las enseñanzas obtenidas en la niñez son básicas para tener una adolescencia más tranquila, con menos inseguridades, peligros y confusiones. Así, el niño, llegará sin tantas dudas, a completar el último peldaño de su desarrollo: La fase genital.

C A P I T U L O I I

CARACTERISTICAS DE LA FORMACION DE LA PERSONALIDAD DURANTE LA INFANCIA Y SU RELACION CON LAS FASES DE DESARROLLO Y LA EDAD

- a) Primera Infancia
- b) Segunda Infancia
- c) Tercera Infancia

C A P I T U L O I I

CARACTERISTICAS DE LA FORMACION DE LA PERSONALIDAD DURANTE LA INFANCIA Y SU RELACION CON LAS FASES DE DESARROLLO Y LA EDAD

En el presente capítulo se dará una información detallada acerca del desarrollo de la personalidad del niño.

Al respecto se puede decir, que la personalidad del ser humano presenta cambios de acuerdo a la edad, en otras palabras, lo anterior se refiere a que la personalidad de cada individuo va pasando por etapas que provocan cambios, hasta llegar a una completa integración de elementos que le permiten definirse como una persona con determinadas características.

Sin embargo, autores y teóricos varían en los nombres de las etapas que conforman la personalidad, aunque siguiendo la línea psicoanalítica, por lo tanto, y con el propósito de brindar claridad en la exposición del presente capítulo, dichas etapas serán expuestas como: Primera Infancia, Segunda Infancia y Tercera Infancia.

Cada una de ellas representa una edad, es decir, el desarrollo por el cual va pasando el individuo. Claro es, que en

este caso no se engloban todas las edades, sino que se expondrá solamente los primeros años del niño, o sea, desde recién nacido hasta los 11 años de edad.

Así, pues, la Primera Infancia va de cero a 5 años, la Segunda Infancia corresponde de los 6 a los 9 años, y por último la Tercera Infancia va de los 10 a los 14 años de edad.

Concepto de la personalidad

Personalidad "expresa la totalidad de un individuo tal como parece a los demás y a sí mismo en su unidad y singularidad.

En el desarrollo y configuración de la personalidad inciden diversos factores agrupables en: factores biológicos (sexo, constitución física, sistema endocrino, etc.), y factores derivados de las relaciones dentro de la estructura o subestructuras sociales, como clase social, familia, profesión, etc.

Hay autores que definen a la personalidad como el modo habitual de reaccionar, en un momento dado, de la evolución individual". (28)

La personalidad del niño va cambiando de acuerdo a su edad cronológica, porque se va desarrollando, y esto, a su vez, le brinda experiencias, las cuales van integrando un esquema de conocimientos que son aplicados en momentos determinados de su vida.

Sin embargo, existe una persistente inquietud sobre hasta qué punto la personalidad es individual, es decir, hasta dónde se manifiesta autónomamente desde dentro, o hasta dónde es familiar y social, o sea, hasta dónde está influenciada desde fuera.

"Es el enigma de las relaciones entre el aspecto interno y externo de la personalidad, cuyos secretos aún no están totalmente revelados, pues los oscurece el proceso recíproco de integración e individuación de la vida familiar". (29)

En lo que se refiere al aspecto cronológico y los cambios que conlleva, en este capítulo se explican los factores más importantes de la personalidad del niño con respecto a su edad.

a) Primera Infancia

Desde que el niño nace, las personas que lo rodean piensan que para el bebé lo más importante es ser alimentado, y muchas veces no toman en cuenta que es un ser humano desvalido y dependiente que tiene sus propias necesidades y sentimientos.

Tal punto de vista es erróneo, ya que el bebé, desde los primeros días de nacido, es -como ya se mencionó-, un ser "humano" en potencia.

Al ser dependiente, el niño necesita fundamentalmente de su madre. o en su defecto de una madre sustituta permanente, es decir, requiere de una persona que lo conozca y que entienda sus modalidades al comunicar sus deseos y necesidades.

Así, pues, el llanto es un medio por el cual el bebé comunica lo que siente o desea. Mediante el llanto expresa sus necesidades o su ansiedad, o sea, manifiesta sus estados de ánimo, y es cuando la madre debe aún más estar junto a él.

Sin embargo, el bebé también tiene momentos de satisfacción y tranquilidad, por ejemplo, cuando está comiendo o cuando está succionando, o sea, que su boca es la principal fuente de sensaciones placenteras (Etapa Oral).

No obstante, el llanto en el bebé no necesariamente expresa ansiedad, sino un medio de comunicación y una de las principales maneras de que exprese cómo se siente.

Todos los bebés lloran, unos mucho, otros menos; pero, definitivamente, en ninguna de las dos circunstancias se puede afirmar que el bebé se está desarrollando mejor. En otras palabras, el hecho de que un bebé lllore menos que otro no significa que el primero esté progresando más rápidamente que el segundo. Por el contrario, si recordamos que el llanto es casi el único medio de que dispone el bebé para manifestar a su madre sus necesidades, o expresar sus sentimientos de angustia; si no llora deberemos preguntarnos si no tiene nada que comunicar, y averiguar cuál es la causa de que se reprima.

Ahora bien, en lo que respecta al sueño, es difícil determinar el número de horas que cada bebé necesita para dormir.

Lo anterior puede deberse a que los bebés nacen a diferente tiempo, por ejemplo, unos nacen a término, otros después, y quizá otros sean prematuros; por lo tanto, se puede decir que en el momento del nacimiento los bebés tienen diferentes edades, y son también diferentes en lo que respecta a su funcionamiento orgánico y a su nivel de maduración.

Claro que el sueño, para el bebé, es muy importante, por-

que cuando duerme se aísla un poco del mundo que lo rodea y de los estímulos del medio ambiente que lo molestan, como puede ser la luz, el ruido, etc.

Los padres son quienes deben ir descubriendo cuántas horas necesitan dormir sus hijos. Y, en este caso, es el bebé el que decide.

El bebé va creciendo; pronto pasará a ser un niño que ha aprendido a caminar, y a comunicar más fácilmente sus deseos y necesidades.

Además, la personalidad del niño cambia cuando su edad cronológica aumenta, y así, al cumplir dos años, su deseo de independizarse lo convierte en un niño difícil de tratar, que cambia repentinamente de estados de ánimo. Por un lado quiere hacer cosas por él mismo, sin embargo, en algunos aspectos volverá a ser como un bebé y solicitará siempre la ayuda de su madre, culpándola a su vez de todas sus desgracias. Es decir, que a esta edad el niño piensa que su madre es la culpable de todo lo malo que le ocurre, pero al mismo tiempo piensa que ella "todo lo puede", y que siempre lo salvará de los peligros que lo amenacen. Pero en realidad, entre los dos y tres años, el niño representa una agradable compañía para quienes lo rodean.

Sexualidad en el niño

No debemos olvidar que desde que el niño o la niña nacen experimentan sensaciones placenteras. El varón, por ejemplo, tendrá erecciones cuando su mamá lo cambie de pañal, puesto que al limpiar sus órganos genitales y rozarlos el niño sentirá placer; lo mismo pasará con la niña, es decir, obtendrá sensaciones de placer al tocar sus genitales, ya sea su madre o ella misma.

"A menudo puede observarse que el amor que el niño, en especial siente por su madre, está marcado por la excitación sensual y sexual.

El niño puede tener erecciones y mostrar su masculinidad de diversas maneras, en especial, en su rivalidad hacia el padre". (30)

No obstante, paulatinamente el niño logrará dominar su actitud agresiva hacia el progenitor del mismo sexo, controlando también esos sentimientos en sus acercamientos amorosos, lo cual le ayudará en su futuro desarrollo sexual, y tendrá más confianza en sí mismo.

También a esta edad se presenta una confusión para el niño, que consiste en la diferencia de sexos, ya que cuando el

niño ve a la niña y descubre que no tiene pene, piensa que se lo cortaron o que lo perdió. En cambio, la niña cree que nació con un defecto al no poseer ese órgano, que no es bonita sin él, y así es que desea tenerlo.

El niño, entre los dos y tres años, ve al mundo que lo rodea en términos de sus propias experiencias, impulsos y sentimientos.

Cuando era bebé, lo esencial para él era la alimentación y las sensaciones y placeres que experimentaba con la boca; así que pronto las sensaciones relacionadas con la eliminación y los genitales asumirán una gran importancia.

Las fantasías sexuales de los niños de dos años están frecuentemente teñidas y distorsionadas debido a sus propios celos. Por lo que imaginan las relaciones íntimas entre sus padres como una forma de atacarse y hacerse daño el uno hacia el otro.

Pasando a otro aspecto, frecuentemente se le denominan a los dos y tres años, como "la edad de la protesta", pues pareciera que a esta edad la palabra favorita del niño fuera ;NO! Su actitud de obstinación es molesta, aunque también es un signo de que el niño quiere hacer valer sus opiniones y derechos.

Ahora bien, también al niño de dos o tres años le pueden provocar temor muchas cosas, y no siempre podemos saber cuál es la causa del miedo repentino en él. Aunque no se debe tomar como una tontería, ya que siempre habrá para él una razón poderosa para sentir miedo, es entonces cuando será necesario investigar que le está pasando.

Sin embargo, esa etapa que parece un tanto difícil para tratar al niño pasa pronto, y su nivel de madurez aumenta puesto que la edad cronológica también lleva una secuencia. El desarrollo continúa y así a los cuatro años la vida del niño se desplaza casi por completo en su hogar y su círculo familiar inmediato, no obstante ese círculo puede ser ampliado si el pequeño asiste a una guardería o a un grupo de juego. En lo que se refiere a la responsabilidad, el niño de aproximadamente cuatro años se siente más seguro si no se le obliga a asumir grandes responsabilidades. Sin embargo, le agrada elegir entre dos cosas, por ejemplo, entre algo rojo o azul, para su vestimenta.

Entre más experiencias tengan en el campo de la elección, mayor será su potencial para tomar decisiones más importantes.

El niño de cuatro años necesita tener apoyo, sobre todo cuando pasa por momentos de angustia, que consisten a menudo

en caricias o cualquier contacto físico cariñoso.

También las rabietas son algo característico del niño de cuatro años, aunque ya en menor dimensión que en edades anteriores.

Pero todavía, al igual que el niño de dos años, su palabra favorita será ¡NO!, aunque hará uso de ella con menos frecuencia.

A los cuatro años, el niño ya posee un lenguaje más fluido; dándole oportunidad de ir descubriendo el mundo que lo rodea, preguntando siempre "¿por qué?" que parece ser lo único que pregunta.

Ahora bien, en cuanto al quinto año de edad del niño, se puede decir que es entonces cuando se consolida firmemente la propia identidad, pues se establecen ya las bases del carácter y la personalidad.

Por otra parte, el niño ya puede aceptar con más facilidad la frustración, y es capaz de comprender que las cosas no se presentan tan pronto como él lo desea; asimismo aprende que una cosa puede determinar otra, y posee una gran capacidad para recordar objetos, lugares y personas.

Así, cuando el niño cumple cinco años, su capacidad de autocontrol es mucho mayor, aunque sus impulsos son más intensos.

Sin embargo, a esta edad, el niño también se enfrenta a ciertas contradicciones, puesto que se aferra a la infancia por una parte, y en otros momentos le gustaría alcanzar a los adultos con respecto a su edad, e intentar ser como ellos.

En este periodo el niño empieza a entender que debe esperar su turno para tomar un juguete u objeto y obviamente en el Jardín de Niños le es mucho más fácil comprender esta cuestión, porque allí todo debe ser compartido por la gran cantidad de niños que asisten.

A la edad de cinco años aproximadamente el niño se enfrenta a la batalla entre lo bueno y lo malo y de esta manera comienza a desarrollar su consciencia con respecto a lo moral.

Otro aspecto que caracteriza esta edad es el miedo a ser regañado, que es una de las causas de la mentira, aunque sepan que ésta los puede llevar a obtener un castigo peor.

A los cinco años, las amistades del niño son transitorias, ya que no juega en grupo; sin embargo, se puede decir que las opiniones de otros niños adquieren importancia debido a que influyen en su personalidad.

Los cinco años representan para el niño la adquisición de un grado más de madurez, por lo tanto, puede aceptar de mejor manera la llegada de un nuevo bebé al hogar.

Esto se debe a que busca amigos fuera de su hogar y depende mucho menos de su madre; además, a esta edad, se siente más seguro que un niño de tres o cuatro años.

b) Segunda Infancia

Hasta este momento se ha hablado acerca de los cambios y características del niño en sus primeros años. Ahora se explicará lo que en el niño influye entrar a una nueva etapa de su vida, o sea la segunda infancia, que empieza aproximadamente cuando el niño cumple seis años de edad.

A esta edad el niño siente el deseo de progresar, dejando de lado -aunque no por completo- al círculo familiar, enfocando su mundo a la escuela, a sus compañeros y amigos.

La evolución de la individualidad y distinción de una persona por sus metas e intereses, así como por la compañía que elige, puede comenzar a los seis años de edad, lo cual es originado por la seguridad que le brinda el desarrollo que se puede dar fuera del círculo familiar.

Los seis años se caracterizan también porque se presenta la separación de sexos.

Por consiguiente, un niño a los seis años de edad no sólo se comporta "valiente" para agradar a los adultos que lo rodean, sino que también porque él quiere serlo. Asimismo, las niñas comienzan a dar muestra de interés por verse "bonitas", tanto como les preocupa a sus padres.

A los seis años se presenta igualmente una característica especial e importante, la cual se refiere a la solución del Complejo de Edipo. Por lo que podrá darse una relación más armoniosa entre el niño y sus padres.

Además, a esta edad los niños empiezan a tomar conciencia del envejecimiento de las personas, es decir, tienen más no-

ción del tiempo.

"Este periodo trae consigo a menudo relativa tranquilidad, y por ese motivo se le conoce con el nombre de periodo de latencia. El término fue usado originalmente para significar que los deseos y actividades sexuales permanecían latentes". (31)

Así pues, de los seis a los siete años la vida del niño cambia para entrar en una etapa de tranquilidad y pasividad, que le permitirá comprender aspectos de la vida, como por ejemplo, aspectos sexuales, aspectos intelectuales, etc.

Sin embargo, la tranquilidad del séptimo año puede incluir también cierta desilusión. Así, que en este periodo tendremos que estar preparados para ocasionales manifestaciones de tristeza en el niño, junto con un deseo de volver a ser pequeño.

Como ya se dijo, a esta edad el niño tiene una capacidad intelectual cada vez mayor, por lo que llega a comprender las limitaciones de sus padres, en cuanto a su conocimiento y habilidades. Puede empezar a entender que cuando sus padres le dicen que no saben algo, esto es cierto. Además, está en condiciones de distinguir exactamente cuando sus padres realmente no saben lo que el niño les está preguntando.

A los siete años el niño posee una intuición mayor. De esta manera, ya puede sorprender a los adultos en sus mentiras, su insinceridad o su ignorancia.

Asimismo comprueban que a veces sus padres pierden la paciencia injustamente, pero que al poco tiempo se arrepienten.

A esta edad los padres esperan que su hijo los quiera mucho, puesto que admira sus capacidades, aprecia sus chistes, su gracia para narrarle un cuento, y la confianza que muestran ante el mundo exterior.

Pero también ve las grietas de su armadura, es decir, los defectos de sus padres, y eso puede ser doloroso para él. Puesto que el hecho de que sean vulnerables puede parecerle una traición.

¿Por qué los padres no dejan que sus hijos sigan creyendo que eran seres absolutamente maravillosos? La respuesta es que lo que los hacía maravillosos era su inmenso amor y su in experiencia. Pero eso no se les puede explicar.

Quizá en la adolescencia el niño exprese esa desilusión con su rebeldía, con su extrema independencia, etc.

Otro aspecto característico en esta edad del niño, es de-

cir a los siete años, es que querrá independizarse aún más cada día, por ejemplo, deseará ir solo a comprar algo a la tienda "más cercana" a su casa.

Así, esta nueva actividad hace sentir al niño que se le está permitiendo participar en el mundo de los adultos.

De esta manera el niño se convierte en un miembro activo del mundo social de los mayores, y el hecho de adquirir la cualidad de interesarse por los demás, y no exclusivamente en sí mismo, representa un importante progreso para el niño.

El séptimo año pasa, junto con todas sus características y cambios que conlleva, y así, cuando el niño cumple ocho años, llega a conocer su propia naturaleza mediante el trato con los demás, aprendiendo así quién es él, de modo que va formándose una idea "de sí mismo".

El niño debe vivir su propia vida a partir de esta edad, de tal modo que cuando abandone la infancia se halle adecuadamente equilibrado para lograr llegar a la adolescencia, con una identidad de persona joven.

"El niño a los ocho años, ha adquirido cierto control sobre sus diferentes impulsos, ha aprendido a esperar por alimento, a disciplinar sus instintos y su vejiga, y a manejar

sus sentimientos sexuales. También ha resuelto algunas de sus confusiones respecto de su propio cuerpo y el de las demás personas, y ha aprendido a discriminar entre las diversas sensaciones corporales que al comienzo eran experimentadas de manera indiferenciada.

Pero aún debe dar otro paso, o sea, tiene que reconocer las diferencias entre un niño y un adulto, como la que existe entre sus deseos sexuales y los de una persona mayor".⁽³²⁾

De este modo los sexos comienzan a separarse, y así las niñas y los niños de ocho años ya no juegan juntos tan frecuentemente como antes. Más aún, a esta edad sucede que los niños y las niñas que mutuamente se sentían en agradable compañía, ahora se rechazarán; en ocasiones, hasta el grado de menospreciarse.

Al mismo tiempo, esta actitud de separación de niñas y niños es una manera de protegerse a sí mismos de contactos que podrían amenazar el equilibrio sexual que han logrado.

Por otra parte, a esa edad se dan oportunidad de convivir con niños de su mismo sexo, y esto será fundamental para el desarrollo de su identidad sexual, lo cual a su vez les permite desarrollar su masculinidad, y a las niñas, descubrir y desarrollar su feminidad.

Al final de los ocho años, el niño se encuentra aún inmerso en la etapa de latencia, la cual servirá de base para cimentar los aspectos sexuales más elementales.

c) Tercera Infancia

Prepubertad y Pubertad

"Pubertad.- Conjunto de las modificaciones orgánicas y psíquicas que al principio de la adolescencia preparan los fenómenos de la sexualidad y desembocan en el poder procreador". (33)

Se caracteriza en las muchachas por la aparición de la primera menstruación. En los muchachos, por la primera eyaculación.

La edad a la que se presentan tales fenómenos puede variar en cada persona, pero generalmente es entre los once y doce años cuando finaliza la niñez y se llega a la pubertad, que es la puerta de la adolescencia.

Al alcanzar esta etapa, el niño se cuestionará sobre la conducta de sus padres y tendrá curiosidad sobre los aspectos sexuales. Sin embargo, ese interés será menos evidente por-

que a la vez experimenta una mayor timidez, y ve más cercano el momento en que el sexo entre a formar parte de su vida.

Al niño le resultará más fácil expresar sus sentimientos con respecto al sexo, si ve que a sus padres no les resulta difícil hablar con él acerca de la relación sexual, del embarazo y el parto.

En cuanto a la menstruación, la madre deberá percatarse de que su hija se encuentra en disposición de comprender, ya sea porque demuestre interés en el tema, o porque esté consciente de los cambios físicos que le están ocurriendo. Tomando en cuenta que siempre existe un temor, puesto que, el hecho de saber que la menstruación es sangre que fluye del interior del cuerpo provocará, seguramente, cierta ansiedad; aunque ésta será amortiguada por la información recibida.

Mientras que en los años intermedios de la niñez -es decir, aproximadamente de los seis a los diez-, la curiosidad sexual se encuentra latente, a los once años cobra nueva importancia la necesidad de masturbarse, y surge un fuerte interés por las cuestiones sexuales. Por consiguiente, para el niño representa una ayuda el hecho de que se le expliquen los conceptos vinculados con la relación sexual, la reproducción, la menstruación y las poluciones nocturnas (primeras eyaculaciones), y que se le prepare para estas dos últimas.

Muchos niños de once años necesitan tener la oportunidad de gozar de un poco más de intimidad, de alejarse de los adultos y verse libres de la presencia de sus hermanos menores.

Por supuesto, esto no siempre resulta fácil cuando hay varios niños en una casa, o en un pequeño departamento. Pero, si los padres son conscientes de esta necesidad, podrán hallar la manera de lograrlo.

A esta edad, el niño necesita pensar más en sí mismo, así que requiere de más tranquilidad para sentir que tiene su propia vida interior. Los niños empiezan a mostrar una gran susceptibilidad y sentimentalismo ante todo, o "casi todo".

Si alguien, como por ejemplo su madre o hermanos, se inmiscuyen en sus intimidades, buscará un amigo a quien confiar sus secretos. Por tal razón, probablemente se vuelva tímido y callado.

Se puede decir que también necesita intimidad para poder enfrentarse a las sensaciones corporales de los cambios sufridos, y a los grandes y bruscos cambios del desarrollo físico.

Para concluir, se afirma que esta etapa es muy importante para que en la adolescencia el niño pueda tener herramientas y bases sólidas que le permitan tener una juventud y una adultez estable.

SINTESIS CAPITULO II

Desarrollo de la Personalidad

La personalidad se va configurando a través de varias etapas y no debe confundirse con el carácter, el cual es en gran parte heredado. La personalidad es lo que hace ser al individuo diferente de los demás. Es lo que lo conforma, además de sus características físicas.

Primera Infancia

Los aspectos más importantes que se presentan en los primeros años de la vida del niño, son:

- Etapa oral (placer que al niño le proporciona el acto de succionar).
- El llanto se convierte en su único medio de comunicación y su función es el de expresar la necesidad de alimento y su incomodidad por algún estímulo del medio ambiente.
- El sueño forma parte indispensable de su desarrollo, y para aislarse un poco del mundo que lo rodea.
- El caminar también se presenta en la primera infancia, con lo cual el bebé comunica más fácilmente sus deseos

y necesidades.

- Deseos de independizarse al cumplir dos años, lo que hace al pequeño difícil de tratar, ya que cambia con frecuencia de estados de ánimo. Aunque todavía necesita mucho de su madre.

Durante la primera infancia también aparecen las primeras expresiones sexuales en los niños, que se expresan de distintas maneras:

- Al cambiar el pañal a los bebés y rozar sus órganos genitales les producirá placer.
- Se presenta en el niño una confusión, que consiste en la diferencia de sexos:
 - a) El niño descubre que la niña no tiene pene, y piensa que se lo cortaron o que lo perdió.
 - b) La niña cree que nació con un defecto al no poseer tal órgano, y desea tenerlo.
- Aparece la etapa anal (placer que al niño le proporciona el acto de defecar).
- Por otra parte, a los dos años llega "la edad de la protesta":
 - a) La palabra favorita del niño es ;NO!
 - b) El pequeño desea hacer valer sus opiniones y derechos.
- Al cumplir tres años, aumenta su nivel de madurez (aparece el Complejo de Edipo, ya explicado).

- A los cuatro y cinco años, el niño se siente más seguro.
- Aparece en el niño el deseo de elección. Lo que lo lleva a tomar decisiones posteriores más importantes.
- Se presenta la pregunta "¿por qué?", que parece ser lo único que dice.
- Al entrar al quinto año de edad, se puede decir que se consolidan en el niño las bases del carácter, la personalidad e identidad.
- Logra aceptar más fácilmente la frustración, lo que ayudará al pequeño a socializarse con facilidad en el Jardín de Niños o Guardería. Ya que allí deberá aprender a compartir con los demás niños que asistan.
- A los cinco años, también se desarrolla en el infante su consciencia con respecto a lo moral.
- Acepta con un grado de madurez la llegada de un nuevo bebé al hogar.

Segunda Infancia

- Comienza aproximadamente a los seis años
- Se presentan en el niño deseos de progresar, enfocando su mundo a la escuela, a sus compañeros y amigos.
- Se caracteriza a esta edad por la separación de sexos, que consistirá en integrar a su personalidad los ras-

gos, que definen a su propio sexo:

a) Los niños tendrán como propósito agradar a los adultos que lo rodean, comportándose masculino y "valiente".

b) Las niñas querrán verse "bonitas" ante sus padres.

- Se da la solución del Complejo de Edipo, lo que lleva a una relación más armoniosa entre los niños y sus padres, si se soluciona bien.
- El niño a esta edad tiene más noción del tiempo.
- Se presenta la Etapa de Latencia (ya explicada anteriormente).
- El niño, al cumplir siete años, tendrá momentos de tristeza, junto con un deseo de volver a ser pequeño.
- Esta edad se caracteriza porque el niño posee una mayor intuición. Por lo que podrá sorprender a los adultos en sus mentiras o su ignorancia.
- El niño deseará participar más en la vida de los adultos.
- Los ocho años también forman parte de la segunda infancia. A esta edad, el niño debe ya vivir su propia vida (aunque todavía dentro del seno familiar), con el objeto de que cuando llegue a la adolescencia se encuentre equilibrado con una identidad de persona joven.
- Se caracteriza también a esta edad porque los niños y las niñas ya no juegan en grupo; por el contrario, se rechazarán ocasionalmente, lo cual se deberá a un de-

seo inconsciente de proteger el equilibrio sexual que han logrado.

- El niño aún se encuentra inmerso en la etapa de latencia, y dura aproximadamente hasta los diez años.

Tercera Infancia

- Se presenta la pubertad. Entre once y doce años.
 - a) En las muchachas se presenta con la primera menstruación.
 - b) En los muchachos se presenta con la primera eyaculación.
- Es la puerta de la adolescencia.
- Vuelve la curiosidad e interés sexual, pero de una forma distinta que en la niñez, pues ahora es más tímido y retraído; sin embargo, lo más importante es que se avecinan en el niño cambios biológicos y psicológicos.
- Entre mayor información reciban los muchachos por parte de sus padres, mejor será su reacción ante aspectos tales como menstruación, eyaculación, relación sexual, embarazo y parto.
- El adolescente necesita más tranquilidad e intimidad para conocerse a sí mismo y meditar.
- Este periodo en la vida del niño, es básico para tener una juventud y una vida adulta estables.

C A P I T U L O I I I

LA FAMILIA COMO AGENTE SOCIALIZADOR

- a) **Conceptos Básicos sobre la Estructura familiar**
 - **Tipos de familias prevaletientes en nuestra sociedad**
 - **Los psicodinamismos de la familia**

- b) **Las Relaciones del Niño con los Miembros de su Familia**
 - **La madre y el bebé**
 - **El bebé y su padre**
 - **Identificación del niño con sus padres**
 - **El bebé y sus hermanos**

- c) **Pautas principales para lograr una adecuada socialización dentro del núcleo familiar**
 - **Concepto de socialización**
 - **Concepto de educación**
 - **¿Qué es educar?**

C A P I T U L O I I I

LA FAMILIA COMO AGENTE SOCIALIZADOR

En el presente capítulo se explica la relación del niño de cero a once años de edad con los miembros de su familia, de acuerdo a las etapas por las que va pasando.

Se describen las reacciones que manifiesta el niño en las diferentes edades con respecto a las relaciones con sus padres, hermanos y abuelos.

Dichas reacciones van cambiando conforme crece el niño, por lo cual, los mismos aspectos serán explicados en cada edad descrita en este capítulo, aunque en ocasiones parezcan repetitivas.

La familia como agente socializador

"La familia debe cumplir con ciertas funciones que la sociedad le ha asignado, entre ellas la socialización. Socialización significa incorporar a los individuos en la sociedad, mediante transacciones con otras personas".⁽³⁴⁾

a) Conceptos Básicos sobre la Estructura Familiar

Friederic Allen, brinda una aportación de acuerdo a las definiciones de las relaciones humanas, afirmando que éstas siempre dependen de la experiencia vivencial de los individuos, quienes desempeñan "roles correspondientes a su agrupación (sexo, edad) y a su adaptación social, adquirida a través de su crecimiento y capacitación". (35)

Esos roles que desempeña el individuo son, en el principio de la vida, ejercidos dentro del seno familiar. Por lo tanto, la familia tiene un papel muy importante en la adaptación social.

En cuanto a lo anterior, Malinowsky insiste en la "imposibilidad social carente de estructura familiar. Puesto que la familia constituye la célula indispensable de toda organización social, al paso de la historia del hombre". (36)

Así pues, Kretch y Cruchfield, afirman que la familia como grupo primario puede ser analizado en los siguientes tres niveles.

"1) Desde el punto de vista psicológico, los aspectos a analizarse son los siguientes: la conducta del individuo en función de su propio medio familiar, sus

creencias y actitudes como producto de la educación y experiencias familiares.

2) Desde el punto de vista de la dinámica de grupo o sociodinámico. En este ámbito se investigan los factores referentes a determinadas circunstancias de algunas familias. Ejemplo: peligros de fuerzas en el mismo grupo que amenazan la felicidad de la familia.

3) Desde el punto de vista institucional, los fundamentos básicos son los de la estructura de la familia en las diversas clases sociales...; las transformaciones de la institución familiar, debidas a crisis económicas, guerras, cambios de costumbres, etc.

Habiendo definido a la familia como una estructura social básica, que se configura por el interjuego de roles diferenciados (padre, madre, hijo), y enunciando los niveles o dimensiones comprometidos en su análisis, podemos afirmar que la familia es el modelo natural de la situación de interacción grupal". (37)

Es claro, que la exposición de este trabajo, se basará en el análisis del primer nivel, es decir, desde el punto de vista psicológico, por los elementos que contiene con respecto al individuo y la relación que guarda con su familia.

Tipos de familias prevalectientes en nuestra sociedad

o. **Familia extensa inestable.** Predomina en las clases populares urbanas, por lo tanto, sus integrantes siempre viven en grupos con sus parientes cercanos o políticos "pero de manera discontinua, es decir permanecen en el hogar mientras necesitan del grupo para la satisfacción de sus necesidades económicas o afectivas. En lo que se refiere a la sexualidad, se debe notar la falta de definición de roles paternos y maternos, a causa de las múltiples figuras masculinas y femeninas que hay en el mismo hogar". (38)

En consecuencia, los niños que viven en el seno de este tipo de familias, encuentran graves obstáculos para lograr una identidad de género correspondiente, y para aprender adecuadamente sus roles sexuales.

Otro aspecto que caracteriza a este tipo de familia, es la ignorancia e irresponsabilidad para la planeación de los nacimientos de los hijos, y el intervalo que debe haber entre ellos. Además, es frecuente que se presente el caso de la madre sin pareja estable, y de parejas inestables con un gran número de hijos.

En lo que se refiere a la socialización sexual, los peque

nos están rodeados de comportamientos y mensajes verbales contradictorios o incongruentes, y que tienen, tal vez como resultado, la transmisión de creencias erróneas y de actitudes inadecuadas con relación a la sexualidad.

o **Familia semipatriarcal.** Este segundo tipo de familia que se puede encontrar en nuestra sociedad es "en la que los hijos casados traen a sus esposas al hogar, por lo menos temporalmente. Se encuentran con frecuencia en áreas rurales y, algunas veces, en las clases acomodadas si los hijos no son numerosos.

En lo que se refiere a la sexualidad, en este tipo de familia se observan las siguientes implicaciones:

- Reforzamiento de la estructura autoritaria por la presencia de varios representantes de la autoridad familiar que se apoyan mutuamente.
- Existencia de roles sexuales polarizados entre hombres y mujeres.
- Socialización sexual marcadamente tradicionalista por la presencia de dos generaciones anteriores.

Esto significa que los valores, normas y pautas de conducta tienden a ofrecer mayor resistencia al cambio de lo que es usual". (39)

o. Modelo de familia "nuclear". Este tipo de familia se encuentra en los diferentes estratos sociales de nuestra cultura (padres e hijos, únicamente).

En cuanto a la sexualidad, este tipo de familia presenta las siguientes implicaciones.

- Teóricamente constituye el marco adecuado para una relación armoniosa de pareja. Sin embargo, en este tipo de familia también predomina la polarización de roles.
- Autoritarismo por parte del padre.
- Relegamiento de la mujer al hogar y a las labores domésticas.
- En la familia "nuclear" es frecuente encontrar a parejas sin hijos, y una característica que se presenta en estos casos, es el peligro a la monotonía y a la rutina en la comunicación y en el intercambio de ideas y experiencias que, por lo tanto, deteriora la relación de pareja.

Otra implicación, es que en la clase media actual, los valores y normas tienen a lo tradicional por considerarlo como una garantía para la superación personal.

En este tipo de familia se observa el cambio de valores y pautas, tendiendo a una mayor equidad en la distribución de roles: "a una mayor participación de la mujer en decisiones del hogar y cierta participación del hombre en la educación de los hijos". (40)

Esto se debe a que la mujer que pertenece a la clase media, cada día está más preparada para realizar diferentes actividades, como trabajar, ya sea fuera o en su propio hogar.

Así, en la familia existen diferencias, y éstas son marcadas por los roles que sus miembros desempeñan, es decir, padre, madre e hijo.

Las interrelaciones existentes entre los grandes y jóvenes, niños y adultos, los hombres y mujeres, conlleva a que cada uno tenga una dinámica particular. Es decir, que cada miembro de la familia asume un papel determinado por su naturaleza, edad, sexo y personalidad.

Así es que el niño, al adaptarse a estas diferencias, define y da sentido a su rol individual, que desempeña en función de los demás.

El miembro de una familia al asumir su rol en ese grupo familiar, "él mismo se convierte en una influencia integral

que contribuye a definir los roles de los demás que integran su medio social". (41)

La sociedad es quien marca cuál ha de ser el papel del hombre y de la mujer, y por lo tanto es la familia la que se encarga de reproducir estos roles en sus integrantes y, de ese modo, éstos sean aceptados por esa sociedad.

"Los roles se comienzan a formar desde que el niño nace y es o no aceptado por los padres, según su sexo. El trato es distinto para el niño o niña, esto es tan claro en acciones tan simples como la forma de vestirlos, de acariciarlos, de amamantarlos, de hablarles, etc., etc.". (42)

El niño y la niña observan la conducta de sus padres y hermanos, y así discriminan modelos. Conforme van creciendo los niños de ambos sexos reforzarán aquellos modelos que consideren aceptados, no sólo por su familia sino también por la escuela, los amigos, etc.

Los roles que desempeñan los padres serán la base para que el niño adquiriera su identidad y ejerza su rol.

Los niños pueden percibir una imagen de hombre y de mujer realizados, o por el contrario una imagen de mujer sumisa y de un hombre sin aspiraciones, esto según las experiencias

vividas en la familia o grupo social al que pertenezcan.

Los hombres son educados, en la mayoría de los casos, para proveer de todo lo necesario a los integrantes de su familia, y a tener derechos sobre los demás. Las mujeres, en cambio, están educadas para obedecer al varón y depender de él. Lo anterior impide el proceso normal de sus potencialidades, necesarias para el desarrollo integral.

" Todos estos valores y su función correspondiente se van adquiriendo con actividades cotidianas transmitidas en el trato social que se le da al bebé."

Las niñas deben jugar en forma sedentaria (a la comidita, a la casita...), y los niños con movimientos bruscos (futbol, coches, pistolas...).

Al niño no se le permite expresar sus sentimientos, en cambio a la niña sí; del mismo modo son distintas sus responsabilidades en el hogar y los permisos que se les otorgan.

Todo lo anterior ocasiona que los niños crezcan con la sensación de que el mundo de los hombres es más amplio y completo, mientras que el de las mujeres se reduce a la casa. Pensarán que existen dos mundos dispares, a los que no se puede tener mutuo acceso". (43)

Es por eso por lo que los padres deben educar al niño o niña con un criterio amplio y sin tantas limitaciones, aunque siempre de acuerdo a sus características, ya sean masculinas o femeninas, según sea el caso, ayudándole a cumplir su rol lo más adecuadamente posible.

Sin embargo, la familia funciona mediante las diferencias individuales que se dan entre sus miembros, los cuales les asignan esos tres roles tan relacionados entre sí, como padre, madre e hijo(s). No obstante, puede darse el caso de que estos roles sean negados o desentendidos, aunque sea por un miembro, lo cual originará una modificación de la configuración esencial que condiciona la vida normal, y de esta manera se crea un estado de confusión. Por lo tanto, los miembros de una familia deben estar integrados de tal manera que no suceda lo anterior, y esto depende en gran parte, si no en toda, de los padres o de quien directamente se encargue de la educación del niño.

Claro está que la familia posee un carácter de estructura que se origina en la necesidad de interdependencia de los papeles correspondientes a la situación triangular -padre, madre e hijo-, originarias de las relaciones y diferencias funcionales y biológicas. Esta relación triangular, aunque cambia de acuerdo a las circunstancias y culturas, marca el modo lo que seguirán las interrelaciones familiares.

La familia aparece en el sentido de unidad básica de interacción como la herramienta socializadora en cuyo ámbito el sujeto adquiere su identidad, su posición individual. Es decir, que la misión del grupo familiar es, como lo hemos dicho, la socialización del sujeto, brindándole un marco y una base adecuados para lograr una adaptación activa a la realidad; en la que se modifica él y modifica al medio en un continuo interjuego dialéctico.

La pertenencia y la cooperación son dos elementos importantes en el grupo familiar.

Entendemos por pertenencia el sentimiento de integrar un grupo, el identificarse con los acontecimientos y vicisitudes de ese grupo.

Por medio de la pertenencia, los miembros de un grupo se visualizan como tales, se internalizan unos a otros. En otras palabras, la pertenencia permite establecer la identidad como miembro de ese grupo.

En lo que se refiere a la cooperación, en el grupo familiar se basa en los papeles diferenciales y también la familia, se convierte así en el ámbito del aprendizaje de roles biológicos y funciones sociales.

Los Psicodinamismos de la Familia

"Familia no siempre es sólo padre, madre e hijo(s), sino que representa el funcionamiento complicado y unitario de una casa en la que viven muchos miembros bajo un mismo techo, y que se someten a la autocracia de una cabeza suprema, un grupo de personas unido con el propósito de regular eficazmente lo social". (44)

La estructura de la organización familiar no es sagrada ni estática.

Tampoco es la familia el pilar de la sociedad. Es más bien la sociedad la que moldea el funcionamiento de la familia para lograr su mayor utilidad. Aunque sin la familia, la sociedad tampoco funciona como tal, ya que ella misma está formada por familias integradas. No obstante existen familias que no siempre llegan a lograr esa integración y no por ello dejan de pertenecer a la sociedad.

De esta manera, la familia es el producto de la evolución, es la unidad flexible que se adapta sutilmente a las influencias que actúan sobre ella, tanto desde dentro como desde fuera.

En sus relaciones externas debe adaptarse a las costumbres y normas morales prevaletientes, además debe realizar contactos amplios y viables con fuerzas religiosas, sociales

y económicas.

Ahora bien, la satisfacción de las necesidades biológicas básicas es esencial para sobrevivir. Sin embargo, satisfacer estas necesidades no significa desechar las cualidades humanas.

La matriz para el desarrollo de esas satisfacciones es la experiencia familiar de "estar juntos".

Concretando los fines sociales que cumple la familia moderna, son:

1. Provisión de alimento, abrigo y otras necesidades materiales que mantienen la vida y proveen protección ante los peligros externos, función que se realiza mejor bajo condiciones y unidad, y cooperación social.
2. Provisión de unión social, que es la matriz de los lazos afectivos de las relaciones familiares.
3. Oportunidad para desplegar la identidad personal, ligada a la identidad familiar, este vínculo de identidad proporciona la integridad y fuerza psíquicas para enfrentar experiencias nuevas.
4. El moldeamiento de los roles, lo que prepara el camino para la maduración y realización sexual.

5. La ejercitación para integrarse en roles sociales y aceptar la responsabilidad social.
6. El formato del aprendizaje y el apoyo de la creatividad e iniciativa individual". (45)

La atmósfera de la familia queda definida en el constante cambio de las corrientes y contracorrientes emocionales.

Es en esta atmósfera familiar en constante flujo que se desarrolla la personalidad y reacciones sociales del niño.

S. Freud señala claramente su postura frente al problema de la relación entre psicología individual y psicología social o colectiva en su trabajo *Psicología de las masas y análisis del yo*.

"La oposición entre psicología individual y psicología social o colectiva, que a primera vista puede parecernos muy profunda, pierde gran parte de su significación en cuanto la sometemos a un detenido examen. La psicología individual se concreta ciertamente al hombre aislado e investiga los caminos por los que él mismo intenta alcanzar la satisfacción de sus instintos, pero sólo muy pocas veces y bajo determinadas condiciones excepcionales, le es dado prescindir de las relaciones del individuo con sus semejantes". (47)

Lo anterior radica, según Freud, en las relaciones que el individuo guarda con sus padres, con sus hermanos, con las personas que ama, con su médico, que han sido consideradas como fenómenos sociales.

"Ninguno de nosotros vive su vida solo. Aquellos que tratan de hacerlo están destinados a desintegrarse como seres humanos. Por supuesto que algunos aspectos de la experiencia vital son más individuales que sociales, y otros más sociales que individuales; pero no por ello la vida deja de ser una experiencia compartida".⁽⁴⁸⁾

De hecho, en los primeros años de la vida el mayor tiempo lo pasamos exclusivamente con los miembros de nuestra familia. La familia es por eso la unidad básica de desarrollo y experiencia, de realización y fracaso, porque además siempre está con nosotros.

"Se puede considerar a la familia como una especie de unidad de intercambio; los valores que se intercambia son amor y bienes materiales... El proceso íntegro de distribución de satisfacciones en la familia está dirigido por los padres".⁽⁴⁹⁾

Sin embargo, la atmósfera familiar está expuesta a cambios, y de allí pueden surgir sentimientos de frustración acompañados de resentimientos y hostilidad, y esto resulta

inevitable si pensamos que cada miembro de la familia tiene diferentes expectativas y distintas características personales.

"No obstante, es esencial para el desarrollo emocional experimentar cierta desilusión, desarrollar tolerancia a la frustración y aceptar resultados que no colmen completamente lo esperado. Sin esto habría un estímulo insuficiente para nuevas expectativas y nuevas conquistas". (50)

Concluyendo, el grupo familiar es el que tiene la tarea de socializar al niño y moldear el desarrollo de su personalidad, y de esta manera se determinará su carácter.

"El hogar es el campo de entrenamiento donde la persona adquiere práctica, y cada vez mayor destreza para cumplir con una amplia variedad de roles sociales". (51)

b) Las relaciones del niño con los miembros de su familia

El hecho de que un bebé nazca dentro del seno familiar implica varias cosas. En primer término se hablará de la madre por ser la persona más cercana al bebé, y sobre ella se

puede decir que se cumple el deseo de la mayoría de las mujeres, que consiste en haber dado vida a un nuevo ser. Segundo, que la madre desde el momento en que ha dado a luz, su vida cambia completamente y sus objetivos van ahora relacionados con el bienestar de su hijo. Sin embargo, si el deseo de tener hijos no se cumple por infertilidad en la pareja o por alguna otra razón. En ocasiones se toma la decisión de adoptar a un bebé.

Por consiguiente, al nacer el bebé, el padre a menudo siente un alejamiento por parte de la esposa, por dedicarse tanto a su hijo; es decir, el padre siente que ha pasado a ocupar un lugar secundario.

Sin embargo, quien experimenta un mayor cambio, tanto a la hora del parto como al estar ya entre su familia, es el bebé, ya que tendrá que enfrentarse a circunstancias que no esperaba, como por ejemplo el sentir frío, el ver la luz y el hecho de aprender a pedir alimento y digerirlo.

"Es tan grande el cambio, que a menudo se habla del nacimiento, como del primer gran shock o trauma del ser humano". (46)

La madre también sufre emociones fuertes al dar a luz, pero aun cuando se sienta feliz por haber tenido un bebé probablemente se sienta débil, tanto por el embarazo como por el trabajo de parto, así que requerirá del apoyo de su esposo y de sus otros hijos, si los tiene.

Por otro lado, si durante su infancia, la madre tuvo una buena relación con sus padres, quizá todo le resulte más fácil, pues su propia madre le servirá de modelo.

• La madre y el bebé

La primera relación que el niño entabla es con su madre, y esto se debe a que es ella quien satisface sus necesidades más importantes de alimentación, aseo, etc., por consiguiente, sus sensaciones más intensas de placer y excitación, pues to que como ya se explicó en el capítulo uno, el bebé posee gran sensibilidad en la región bucal (etapa oral).

El bebé comunica sus necesidades, ya sea de alimento o simplemente de succionar, y la madre por lo general responde a ese llamado. Sin embargo, cada mamá debe aprender a conocer a su hijo, aunque siempre pasa algún tiempo para que la pareja formada por el hijo y su madre llegue a comprenderse y a conocerse mutuamente.

El hecho de que el bebé esté en el regazo de su madre con el pezón en la boca, le brinda seguridad y confianza, además siente una sensación parecida a la experimentada cuando estaba en el vientre.

El desarrollo del bebé sigue su curso, y aproximadamente en los últimos meses del primer año, "el bebé comprende que sus padres se pertenecen el uno al otro, que conversan entre sí, duermen juntos y hacen ciertas cosas de las que él se siente excluido". (52)

En este momento se presenta una situación "triangular" en el seno familiar, la cual puede ser superada observando y estudiando las actitudes del bebé, así como su comportamiento, para de ese modo deducir sus pensamientos.

• El bebé y su padre

Para el bebé, la persona más importante es su madre, y pasa algún tiempo para que su padre adquiriera una importancia directa para él. Sin embargo, para la madre, su esposo significa un apoyo importante para el cuidado del bebé.

Aunque al principio el padre se muestra celoso del nuevo bebé, no pasa mucho tiempo para que el padre obtenga satisfacciones por parte de su hijo, y esto ocurrirá aproximadamente cuando el niño cumpla dos años.

El papel que el padre cumple en la vida del niño, se desempeña en un principio y en parte, por medio de la ayuda que

la madre brinde a esa relación padre-hijo, es decir, fomentán dola, permitiendo que su esposo se acerque al bebé, bañándolo o jugando con él. Sobre todo, cuando el padre se muestre receloso y tímido.

• Identificación del niño con sus padres

Entre los tres y cuatro años, tanto los niños como las niñas empiezan a comprender lo que significan las palabras hombre, mujer, niño y niña.

El niño se identificará con su padre, pero al mismo tiempo deseará ocupar su lugar y adueñarse de su madre, provocando con esta situación su sentimiento de rivalidad hacia el padre (Complejo de Edipo).

Por otro lado, las niñas se identificarán con su madre, imitándola en todo lo que ella haga.

Aquí es donde aparece una contradicción lógica en los niños de ambos sexos, y es que aunque se quieran sentir como mamá y papá también les gusta que los padres impongan sus reglas y que los protejan, ya que después de todo los padres son insustituibles, y esto al niño le brinda seguridad.

Por lo que se dice que sólo les agrada "jugar a ser mamá y papá", pero sin asumir sus responsabilidades.

Es por ello que al faltar uno de los padres, a los niños les resultará más difícil encontrarse a sí mismos, lo cual es característico de esta edad. Es decir que entre tres y cuatro años, tanto los niños como las niñas necesitan de la "figura" de sus padres, para desarrollar esa identificación que servirá de base para relacionarse más fácilmente con su sexo, o sea, masculino o femenino, según el caso.

Por lo anterior, puede decirse que los primeros modelos que el niño tiene para seguir, son sus propios padres; aunque en gran parte, sus hermanos también tienen un importante papel en tal cuestión.

Así, que cuando va creciendo retomará los hábitos de su familia, por lo tanto, en su hogar el niño aprende cómo los seres humanos se adaptan los unos a los otros.

Además, entre tres y cuatro años, el niño aprende a vestirse y a desvestirse con más rapidez, y a hacer otras cosas; así que cuando se da cuenta de que es capaz de realizar varias cosas, él deseará hacer "aún más" por sí mismo, como por ejemplo, ayudar a su madre a llevar a cabo algún menester doméstico.

Entre los cinco y seis años la identificación del niño con sus padres se da de la siguiente manera:

El niño en esta etapa acatará la mayoría de las veces las órdenes de sus padres, e incorporará a su personalidad muchas de las características que sus padres poseen. En otras palabras, el niño pequeño copia e imita los rasgos de sus padres. Sin embargo, con quien más se identifica el niño es con su padre, y la niña con su madre.

Así pues, comienzan a separarse los sexos, para lo cual los seis años son clave.

Para que el niño o la niña se puedan comportar de acuerdo a su sexo, es muy importante la presencia de ambos padres.

"El niño de seis años, disfruta de la compañía de sus padres, se regocija con la felicidad que muestren los miembros de su familia y con la atención que se le preste; por lo tanto, se siente triste y deprimido cuando sus padres están preocupados y se apartan de él.

El hecho de que los niños a esta edad puedan "arreglárselas" sin la presencia de sus padres durante muchas horas, no significa que no les guste su compañía.

Es importante que ambos padres traten de pasar frecuentemente momentos a solas con cada uno de sus hijos. Sin embargo, a algunos niños de seis años les resulta difícil expresar a sus padres que aún los necesitan mucho.

Por eso ¡NO HAY QUE DEJARSE ENGAÑAR! por su aparente desapego y autosuficiencia". (53)

A los seis años del niño, por lo general se produce un cambio en la familia que consiste en que el niño comienza a ir a la escuela primaria.

"La manera en que se produjo este cambio del hogar a la escuela para el niño, se pondrá de manifiesto en sus sentimientos respecto a su situación laboral en su vida futura". (54)

Siguiendo con la relación del niño y su familia, se puede decir que, además de los padres, hermanos y amigos, existen generalmente otras personas que tienen un papel muy importante en la socialización del niño: Sus abuelos.

En primera instancia, las madres se comportan y cuidan de sus hijos y de su esposo, según una pauta influida por su propia madre y su padre. Por consiguiente, los abuelos ejercen influencia sobre sus nietos, aun cuando nunca los hayan visto". (55)

Por otra parte, los abuelos tienden a ser más indulgentes con sus nietos de lo que fueron con sus hijos; esto es a causa de que ellos ya no tienen problemas serios en el aspecto económico (en algunos casos), tampoco emocionales, puesto que sus hijos han crecido y hecho su propia familia.

A los nietos los miman con más libertad, pues pueden disfrutar de la satisfacción de la paternidad sin las obligaciones y responsabilidades que ésta implica. En consecuencia, si los abuelos no son de edad muy avanzada, ni sufren alguna enfermedad que los limite en sus facultades físicas, quizá se conviertan en las personas idóneas para cuidar al niño, sobre todo cuando la madre trabaja.

Si una niña observa que su madre trabaja, pero que a la vez se adapta a su trabajo en casa, y que muestra satisfacción al hacer ambas cosas y en su vida en general, tendrá un buen modelo para imitar, y la niña se sentirá bien en su hogar y en la escuela.

Lo mismo pasará con el niño al ver que su padre se adapta a su trabajo y que, a la vez, colabora en la organización de la familia.

De esta manera, tanto el niño como la niña tendrán una buena posibilidad para ser buenos esposos y padres.

**ESTA TESIS NO DEBE
SALIR DE LA BIBLIOTECA**

• El bebé y sus hermanos

En lo que se refiere a los hermanos o hermanas del bebé, si es que éste no es el primogénito, se presenta una situación muy peculiar, pues por un lado, el bebé de cinco o seis meses, seguirá con la mirada casi todos los movimientos de sus hermanos. Y por otro lado, ellos, en ocasiones, no se mostrarán cariñosos con el bebé, puesto que sentirán celos. Aunque a veces son ellos quienes calman al bebé en sus momentos de inquietud.

Frecuentemente, al paso del tiempo, los celos van desapareciendo y los hermanos empiezan a aceptar a su nuevo hermanito.

Si al cumplir dos o tres años se da el caso de que la madre espera un nuevo bebé, se presenta la necesidad de preparar al niño de una manera especial, y "la mejor manera de decirle al niño de esta edad, que vendrá un nuevo bebé a casa, es explicándole que sus padres desean tener más hijos y que así él podrá jugar con su hermanito cuando crezca".⁽⁵⁶⁾

Es lógico pensar que el niño no acepte en un cien por ciento al nuevo bebé, y entonces viene una etapa difícil que se divide en tres partes:

Una es que de noche sufra pesadillas e insomnio, otra que tenga problemas de alimentación, y por último que ya no se mantenga seco y limpio, aunque ya haya aprendido a controlar sus esfínteres; es decir, que presentará regresiones en cuanto a su conducta y volverá a tomar actitudes de bebé. Por ejemplo, puede ser que quiera volver a dormir en cuna, y si ya ha adquirido un lenguaje más o menos fluido, volverá hacia uno añafado.

En lo que respecta a la presencia del bebé, el niño de dos años, lo ignorará de la manera más contundente posible.

Sin embargo, a una edad más avanzada, es decir, cuatro o tres años, el niño obtendrá ayuda de sus hermanos mayores, pues ellos son el primer ejemplo para compartir y convivir, además para desarrollar el lenguaje y respetar las reglas en el juego.

Sin embargo, el niño de tres o cuatro años, por lo regular mostrará envidia hacia sus hermanos mayores, los cuales gozan de privilegios que a él no le permiten tener, esto consiste, a veces, en ir a la cama más tarde, salir y entrar de la casa sin tantas restricciones, etc.

Claro, que también envidian a su hermanito pequeño, que por ser aún un bebé recibe casi toda la atención de los pa-

padres. Por lo tanto, se puede decir que envidia la independencia de sus hermanos mayores y la dependencia de su hermano pequeño.

No obstante, aproximadamente a los cuatro años, el niño posee una base más segura como para aceptar la llegada de un nuevo bebé, no porque no necesite que satisfagan sus peticiones materiales y sentimentales, sino porque está mucho más seguro de su identidad.

Desde luego que siente celos, pero quizá los oculte más fácilmente que el niño de dos o tres años. Por ejemplo, tratará cooperar de manera directa en el cuidado del bebé, tratará de parecerse a él tanto como sea posible y sentirá que el bebé le pertenece, en gran parte.

Así, pues, el niño encuentra rápidamente una recompensa en la relación que se desarrolla entre él y su hermano menor.

Al cumplir cinco años, el niño podrá enfrentar de mejor manera la situación de que llegue un nuevo hermanito al hogar, al cual después verá como un agradable compañero. Esto a causa de que su madurez ha alcanzado un nivel más alto.

Asimismo, el niño de cinco años puede, al igual que el de cuatro, ayudar a cuidar al bebé, en aspectos desde luego sen-

cillos.

En cuanto a la relación del niño de seis años con sus hermanos, se puede decir que depende de la edad que tengan cada uno, y de sus características.

La hermana o hermano mayor del niño de seis años, por ocupar esa posición, será el que se vuelva responsable de sus cosas y sus obligaciones más rápidamente.

El hermano que ocupa el lugar del medio, puede sentirse falto de afecto y atención, y lo más probable es que así sea.

En cambio, el hermano menor puede más fácil "aprovecharse" de tal situación para ser el que obtenga más favoritismo y, de esta manera, causar celos en sus otros hermanos.

Un recién nacido en casa no provocará en el niño de seis años tantos celos como en un niño de edad menor; sin embargo, habrá que hablarle preparándolo para la llegada del nuevo bebé.

Al cumplir siete u ocho años, el niño alcanza un nivel más alto en su madurez, que consiste en preocuparse por los demás, y esto significa un importante progreso para el niño.

De todos modos, aunque haya cambiado, el niño a esta edad aún siente celos de sus hermanos.

En conclusión, puede decirse que es "normal" que un niño sienta celos de su hermano menor o mayor, del primero puede envidiar la atracción que ejerce sobre los demás, del segundo su independencia, sin embargo cuando va alcanzando una mayor edad, es decir, de nueve a once años, el niño puede aceptar fácilmente la llegada de un nuevo hermanito, puesto que sus intereses cambian; o sea que a esa edad preferirá a sus amigos y compañeros, porque será con ellos con quienes comparta sus gustos e intereses, como por ejemplo, música, deportes, etc. Así que tendrá distracciones fuera del círculo familiar.

Los mismo pasará con respecto a su hermano o hermana mayor, esto es, que acepte que ellos salgan y entren de la casa con libertad, ya que él estará entonces logrando hacerlo también.

c) Pautas principales para lograr una adecuada socialización dentro del núcleo familiar

En este tema se explicarán los conceptos de pauta, socialización y educación, además de las pautas a aplicar al niño en el hogar para lograr una mejor socialización.

Pauta. Lo que sirve de regla o norma para hacer una cosa. Regla, dechado o modelo: "la vida de tu padre será tu pauta". (57)

Socialización. "Integración del niño en los distintos grupos de los que sucesivamente debe formar parte, de modo que más tarde responda a lo que la sociedad pedirá de él". (58)

Educación. "Poner en práctica por parte de los adultos-educadores naturales (padres), o profesionales- de los medios aptos para favorecer el desarrollo de las facultades propiamente humanas del niño: afectividad, inteligencia, voluntad, etc. (59)

"Conjunto de medios puestos en práctica para garantizar el desarrollo o la formación de un ser humano, principalmente el niño y el adolescente". (60)

Pautas a aplicar. Es importante que desde que el bebé llega al hogar, se le estén marcando reglas y normas de conducta, y claro es que quienes deben cumplir con ese papel dentro de la familia son, en forma directa, los padres. Obviamente, sin dejar de lado el afecto y atención a las necesidades básicas que requieren los hijos.

De esta manera resultará "fácil" educar al niño, que des-

pués será un adolescente, y así obtener satisfacciones de su comportamiento.

A los padres a menudo se les escucha decir que "a nadie se le enseña a ser padre", y que por lo tanto no saben lo que es correcto o incorrecto enseñarles a sus hijos.

La mayoría de los padres de familia tomarán como modelo de educación para sus hijos, a sus propios padres. Sin embargo, sobre esto hay algo que comentar. En primer término, si tuvieron un "buen" modelo en su familia, lo más probable es que quieran seguirlo para aplicarlo a sus hijos; en segundo término, si en su hogar hubo una desintegración, o un ambiente negativo que no permitiera una adecuada socialización, no tendrán un modelo idóneo para guiar a sus hijos.

No obstante, se da el caso de que algunos padres que no tuvieron un ambiente favorable en casa, cuando tienen niños propios quieren lo mejor para ellos, y tratan de no hacerles daño con una actitud negativa.

Incluso, llegan a separarse del seno familiar para no perjudicar a sus hijos con un mal ejemplo. Sin embargo, hay padres que tienden a repetir las pautas que en su casa les impusieron, a pesar de ellos mismos.

Por último, existen grupos de padres de familia que se dan la oportunidad de aprender cada día a ser mejores con sus hijos, asistiendo a centros de orientación familiar, consultando libros sobre el tema, o acudiendo a alguien de la familia o amigo que tenga conocimientos acerca de dicha problemática.

A continuación se describen algunas de las principales pautas de socialización en la familia.

Una de las primeras normas que los padres deben marcar al niño es el destete, lo cual no significa sólo retirar el pecho materno, sino también el reemplazo o abandono del biberón.

El biberón significa, según la teoría psicoanalítica, la posibilidad de aceptar sustitutos en relación con la madre.

Con el destete, el bebé deberá acostumbrarse a otro tipo de comida, y también a que durante la noche prescindan del pezón o de la mamila. Es el momento en que la madre empieza a dar al bebé "papillas" de alimentos que previamente sean autorizados por su pediatra.

También el destete puede definirse como el momento crucial de separación entre madre e hijo, por lo tanto, se debe

observar al bebé para saber si está preparado para ser destetado. Sin embargo, psicólogos y médicos afirman que cuanto más temprano se realiza el destete, menos preparado se halla el pequeño para tal situación. Aunque lo anterior no significa que se tenga que esperar demasiado tiempo para llevarlo a cabo, no obstante, cuando llega el momento pertinente, la crisis en la relación madre-hijo a causa del destete, es superada en poco tiempo.

Definitivamente, ningún niño queda marcado porque no se le haya dado el pecho, o porque lo haya tenido poco tiempo. Pero, al no amamantar al bebé se pierde la oportunidad que luego muchas madres lamentan, que consiste en no haber tenido con el bebé esa relación que muchas mujeres califican de única, por haber dado de mamar a sus pequeños.

Así, pues, la edad más adecuada para que el bebé sea destetado es a los seis meses, lo que coincide con adquisiciones de importancia en el desarrollo; una de ellas es el comienzo de la dentición, cuyo inicio se caracteriza por la necesidad de "morder", que el bebé presenta.

Morderá todo lo que esté a su alcance y, probablemente, también el pezón cuando esté siendo alimentado. Y aquí es donde la madre debe tomar en cuenta que sus gestos de dolor y sobresalto (a veces acompañados de gritos) pueden impresio-

nar al bebé y son capaces de inhibirlo.

Ahora bien, una cuestión que preocupa a los padres es que su hijo, al ser destetado, comience a succionar alguno de sus dedos.

En realidad, tal hecho sirve de consuelo al bebé mientras llega la hora de comer, o simplemente puede ser que encuentre placer en ello.

Al respecto, los padres no deben preocuparse mucho ante tal situación, a menos que todo el tiempo succione su dedo sin importarle otra cosa.

Cuando el niño deja de ser un bebe y empieza a caminar, querrá descubrir todo lo que está a su alrededor, así que deseará tocar los objetos que se encuentran a su alcance, ya sean cosas irrompibles o muy delicadas. Por lo tanto, los padres, en muchas ocasiones, utilizan la palabra ¡NO!, en diferentes tonos, es decir, sutilmente o levantando la voz hasta convertirse en un grito.

Lo anterior trae como consecuencia el temor del niño hacia sus padres, o a tocar las cosas y provocar también el caer en una situación en la que el niño toque los objetos, a sabiendas de que a continuación vendrá un grito. En otras

palabras, puede llegar a ser un "círculo vicioso", en el que caigan tanto los padres como el niño.

Es lógico pensar que cuando el niño es aún pequeño los padres cuiden de que no se enfrente a una situación de peligro, entonces para protegerlo lo harán siempre con una expresión negativa.

Además, a la edad de dos o tres años, el niño hace rabietas que lo pueden llevar a tenerse miedo hasta a él mismo, así que los padres aquí tienen la misión de saber controlar los actos de su hijo, y lo mejor es que lo hagan con comprensión y cariño, pero a la vez sin demostrar que le tienen miedo al niño.

Otra característica de estas edades es que, como ya se dijo, el niño desea descubrir todo objeto que llega a sus manos, quizá lo rompa o simplemente lo destruya, hasta averiguar cómo es por dentro. Ante tal situación, los padres no deben pensar que el niño destruye las cosas nada más "porque si", sino reflexionar y ayudarlo, llamándole la atención, marcándole pautas hacia esa destructividad, en vez de reprenderlo agresivamente o disculparlo siempre.

Tales pautas pueden ser:

- Explicarle desde pequeño que las cosas no son para destruírlas, porque la mayoría de las veces tienen una utilidad. Además, procurar no dejar objetos peligrosos o delicados a su alcance, hasta donde sea posible.

Quizá de muy pequeñito, al niño se le dificulte comprender tal razonamiento, pero si los padres son constantes en sus explicaciones, el niño, tarde o temprano, entenderá, y se verá el logro con satisfacción.

- Comprarle juguetes educativos, cuyo propósito es que los niños aprendan a armar y desarmar, abrir y cerrar pequeñas piezas que coadyuven a satisfacer su curiosidad, por saber cómo son por dentro.

Es mejor que los padres estimulan las actividades constructivas y creativas, logrando así probablemente que el mismo niño modifique su conducta.

Castigar o golpear al niño, por ser testarudo o destructor, causará peores problemas.

Concluyendo, se puede decir que el mundo del niño pequeño está rodeado de personas adultas; de las cuales va aprendiendo diversas pautas de socialización. Sin embargo, su madre si que siendo su centro de atención, y significa para él más que

los otros adultos.

Aproximadamente a los cuatro años el niño necesita que los adultos le tengan paciencia, sobre todo cuando haga algunas rabietas, ya que a menudo se siente perdido e impotente.

Sin embargo, son los padres más que otras personas, los responsables de brindarle apoyo a su hijo, en esos momentos tan difíciles por los que pasa el niño.

Además, la educación del niño resultará más fácil, "si los padres saben qué es lo que en cada etapa pueden esperar en lo que respecta a la manera en que los niños comparten sus cosas, ello puede ayudarles a dirimir sabiamente las disputas familiares". (61)

Los padres frecuentemente tratan de preparar al niño para la llegada del nuevo hermanito, afirmando que será bueno para él tener a alguien con quien jugar. Sin embargo, esto puede presentar resultados inesperados cuando el niño descubre, tristemente, que el nuevo bebé es demasiado pequeño como para jugar con él. Claro que no es correcto dejar que el niño piense que el bebé le pertenece, puesto que éste no es una po sesión en ninguno de los sentidos.

La llegada del bebé puede representar perturbaciones que

afectan al niño, como pueden ser: falta de apetito, miedo a la oscuridad, y otras reacciones que no existían antes.

Si lo anterior se presentara, conviene poner más atención al niño y demostrarle que se le quiere igual que al nuevo bebé.

A veces los niños, entre cuatro y cinco años, piensan que el hecho de que los manden a la escuela significa un rechazo por parte de sus padres hacia él. Así, que los padres tienen la responsabilidad de hacer sentir a sus hijos que los mandan a la escuela por su bien, para que se superen, y no porque no los quieran.

El niño de esta edad, como ya se mencionó, tenderá a mentir cuando ha hecho algo incorrecto por el miedo a un castigo, a pesar de saber que las consecuencias serán peores.

Para ello, los padres deberán comprender cuál es el motivo de la mentira.

Por otro lado, cuando el niño tiene algún problema con un amiguito, los padres deberán decidir cuándo es conveniente intervenir en la disputa, o cuándo deben dejar que el niño resuelva solo su problema.

El niño sigue creciendo, así a los cinco años el niño comienza a ir a la escuela (Jardín de niños), en donde a todos los niños se les va inculcando que lo que empiezan lo deben terminar. A los padres este aspecto les importa en gran medida, y les preocupa cuando el niño emprende algo y no lo termina; pero, en realidad deben comprender que eso es lógico y que se presenta en el desarrollo del niño de esta edad, e inclusive durante algún tiempo más.

Otro aspecto de la disciplina del niño, es que es necesario que sus padres sean coherentes en sus demandas; es decir, que en sus normas de conducta impuestas sean constantes, y no cambien de acuerdo a su estado de ánimo. De esta manera, el niño no se dejará influenciar tan fácilmente por sus compañeros de escuela para realizar cosas que sus padres no le permiten.

Al terminar la educación preescolar, el niño ya ha cumplido seis años, que traen como consecuencia la tipificación o separación de sexos, lo cual significa que los niños integrarán su grupo de juego sólo con niños, y las niñas sólo con niñas, la mayoría de las veces.

Gran parte de las diferencias entre niñas y niños, con respecto a su conducta, se dan por la forma en que los adultos y, en general, la sociedad los trata; es decir, en algu-

nos casos a los niños muy pequeños no se les permite llorar por cualquier cosa, por ejemplo, si el niño se cae, inmediatamente se le dice que no debe llorar, que todo está bien, y que los niños no lloran. En cambio, a las niñas "generalmente no se les habla de la misma manera, y quizá, en consecuencia de ello, las mujeres lloran más que los hombres". (62)

A ellas se les suele halagar cuando lucen alguna prenda de ropa, o cuando son "dulces" en su manera de actuar frente a los demás. De ese modo, las niñas aprenden que si quieren lograr aprobación, deben comportarse de la manera en que la sociedad considera lo femenino.

En lo que respecta al niño, se sabe que a esta edad se identifica con personas de su mismo sexo, por lo tanto, cuando se da el caso de que en la familia falta el padre, entonces la madre tendrá la difícil tarea de ayudar a su hijo a sentirse seguro de su condición de varón.

A esta edad, es decir entre los seis y los siete años, cuando un nuevo bebé está por llegar a casa, y por más que los padres se esfuercen por preparar y ayudar al niño, es inevitable que sienta celos, y que de alguna forma se sienta rechazado o excluido. No obstante, si los padres demuestran comprensión hacia sus sentimientos, lo ayudarán a sobrellevar más fácilmente la situación y a adaptarse a ella. Sin embar-

go, a esta edad ya se han superado sus celos y angustias en relación a ser desplazado por el bebé, que eran tan marcadas en otras edades.

A estas edades, o sea entre seis y ocho años, al niño le gusta, aunque no lo manifieste, que sus padres tengan control sobre él, sobre todo cuando se presenta un conflicto entre él y uno de sus hermanos, ya que si lo está agrediendo, seguramente deseará que sus padres lo impidan, para no llegar a algo que se pueda lamentar después.

Así pues, la dinámica familiar se desarrolla cotidianamente, afrontando problemas y conviviendo armónicamente los miembros que la integran. Por lo tanto, los padres y los hijos deben aprender a respetar las metas que cada uno tenga en mente cumplir y, más que eso, ayudar a su logro.

Sin embargo, algunas veces los padres de familia se "enfrascan" demasiado en los problemas de sus hijos, y van dejando a un lado el realizar algo que les agrade o divierta, sin tomar en cuenta que el hecho de relajarse y darse la oportunidad de combinar sus actividades sociales y familiares, les puede brindar energía y disponibilidad para ayudar a lograr cada día una más completa integración familiar.

A veces se dan casos contrarios, en los que los padres

piensan que sus actividades y diversiones son más importantes que el hecho de atender su hogar y, más que eso, demuestran indiferencia manifestando que los hijos son un estorbo en su vida.

Dicha actitud se hace aún más notoria cuando los padres buscan a alguna, o a algunas personas que cuiden a sus hijos y vean por ellos, siendo la mayoría de los casos la servidumbre, familiares, amigos, etc.

En varias ocasiones, los padres responsabilizan a sus hijos mayores de sus hijos pequeños, interrumpiendo así las actividades de los primeros, ya sea de estudio, como tareas escolares, o de otros aspectos, como pueden ser profesionales o sentimentales.

Otro aspecto importante dentro del círculo familiar son los peligros a los que los niños están expuestos, por ejemplo, al encender una hornilla de gas, al cortar algo con un cuchillo filoso, etc.

Para evitar accidentes, el niño no sólo debe saber conducirse en la calle, o manejar el fuego o los cuchillos, sino que también debe aprender a impedir que sus fantasías desvíen su atención de lo que está haciendo.

Aproximadamente a los ocho años -por lo general desde los siete-, la escuela viene a cambiar la vida familiar, ya que en ese momento los padres tendrán que preocuparse por sus hijos acerca de cómo van en la escuela.

Además, el hecho de que el niño ingrese a la primaria implica que los padres lo enseñan más que nunca a respetar la vida de los demás.

Se le debe enseñar también a no pedir ayuda demasiado pronto cuando emprenda algo. Pero también a acudir a alguien mayor si está a punto de sucederle algo grave, es decir, cuando esté por ocurrirle un accidente.

En otras palabras, el niño debe aprender a no ser excesivamente dependiente, pero tampoco a aparentar una falsa independencia.

Ante tal situación, los padres a menudo se preguntan qué es lo que deben hacer por sus hijos y qué deben brindarles, además de los diarios cuidados materiales. Esto se debe, como ya se explicó, a que vivir con niños implica múltiples preocupaciones.

"Quizás un modo de definir el papel que los padres desempeñan en el plano emocional, sea decir que ellos pueden

ayudar a sus hijos a reconocer con claridad la identidad de los diferentes miembros de la familia. Si los padres tratan a sus hijos como individuos separados y diferentes, se desarrollará una cultura familiar en la que las diferencias serán reconocidas". (63)

Claro que cuando los padres se encuentran bajo un estado de tensión, les será muy difícil ayudar a sus hijos a sobrellevar los sentimientos que les resultan incontrolables. Sobre todo cuando el niño se enfrenta a nuevas actividades o exigencias.

Cuando el niño se debe someter a realizar nuevas actividades que provocan en él un estado de ansiedad, acudirá a sus padres con el propósito de que lo apoyen y de que le dediquen más tiempo para poder confiarles sus dificultades.

A los padres, por lo general, les gusta hablar acerca de sus hijos, y observar los cambios que producen en su conducta y las características particulares de cada uno de sus niños.

A esta edad, el niño se encuentra inmerso en el ambiente escolar, y aunque no tiene muchas tareas escolares para hacer en su hogar generalmente debe llevar a cabo algunas, de manera que comienza a plantearse el problema de si sus padres pue

den brindarle ayuda.

Cuando el niño tiene problemas con las tareas escolares, se acentúa el hecho de acudir a sus padres, y lo mejor será colaborar con él sin cometer el error de realizar todo su trabajo.

Otra cuestión que es importante a esta edad es la comunicación que debe existir entre padres y maestros, puesto que el hecho de que ésta se presente, significa para el niño un gran apoyo.

En otras palabras, si el niño sabe que sus padres y maestros trabajan en común para resolver algunas de sus dificultades, servirá de gran ayuda.

Secuencialmente, el niño ha llegado a los diez años de edad, y aunque ésta posea muchas características de la anterior, o sea, los nueve años, de los diez a los doce el niño se enfrenta a un cambio; éste consiste en salir de la escuela primaria y prepararse tanto académicamente como emocionalmente, para entrar a la escuela secundaria.

De acuerdo a lo anterior, se puede decir que probablemente cuando el niño ingrese a la educación media ya haya cumplido once años, edad característica por los cambios que

provoca en el individuo, de los cuales se hablará más adelante. Por lo pronto se verá cómo influye la entrada a la secundaria tanto para el niño como para los padres, quienes deben brindar ayuda con respecto a la actitud que tome su hijo hacia el cambio que éste está enfrentando. Se puede decir que el problema parece ser el lograr un equilibrio entre la confianza y la ansiedad.

"Los padres, si bien desean que sus hijos se adapten con valor al esfuerzo que se les exige, pueden permitirse ser más comprensivos, al menos en privado. Si se muestran demasiado tranquilos y simulan que la nueva situación es simplemente un acontecimiento normal y ordinario, en cierto sentido privan al niño de una experiencia real: la experiencia de enfrentar un desafío. Si manifiestan una gran preocupación y ansiedad, transmitirán al niño todas sus inquietudes".⁽⁶⁴⁾

Dejando un poco de lado el aspecto escolar, veamos algunos aspectos de la relación entre padres e hijos.

El niño a la edad de once años sigue aprendiendo todo lo que le transmite el ambiente familiar, como en edades anteriores; pero captará mejor lo que sus padres desean inculcarle si ellos logran ver a cada uno de sus hijos como un individuo que a medida que se desarrolla muestra diferentes necesidades, pero que a la vez deben de respetar.

Una de las responsabilidades de los padres para con sus hijos es que deben respetar la individualidad del niño, su temperamento que lo diferencia de los demás como un ser humano con características propias.

Para concluir, cada edad es distinta y sus particularidades acarrearán diferentes sentidos de responsabilidad a los padres y a las personas que rodean al niño.

A partir de los once años el niño comienza a experimentar cambios, tanto físicos como psicológicos, que provocan modificaciones en el carácter; es decir, el hombre y la mujer entran en una etapa del desarrollo denominada "adolescencia"; dicha etapa se caracteriza por la confusión que se presenta en el individuo, ya que no es ni un niño ni un adulto, así que se dice que la identidad se ve confundida, y entonces surgen las preguntas: ¿quién soy?, ¿por qué estoy aquí?, ¿en quién puedo confiar?, etc. (En el Capítulo II se hace mención de dichos cambios, que provocan esta confusión).

Los padres, entonces, deberían recordar que ellos pasaron por la misma situación y, por lo tanto, "tratar" de apoyar a sus hijos brindándoles solidez familiar y, más que nada, comprensión.

SINTESIS CAPITULO III

La Familia como Agente Socializador

Lo anterior significa que la familia tiene como función la de socializar a sus hijos, es decir, incorporarlos en la sociedad, por medio de la interacción con otras personas.

Ahora bien, familia no es sólo padre, madre e hijo(s), sino que representa a todas las personas que convivan en una casa. Un grupo de personas unido con el objeto de adecuar a su vida los aspectos sociales marcados, por el lugar donde habiten, cultura, etc.

La atmósfera de la familia queda definida por los cambios emocionales de sus integrantes. Y es en el núcleo de esta atmósfera familiar que se desarrolla la personalidad y relaciones sociales del niño.

El niño y su familia

La madre del niño

- Se cumple en ella el deseo de muchas mujeres, que es el dar vida a un nuevo ser.
- La vida de toda mujer cambia al dar a luz, pues ahora

muchos de sus objetivos van relacionados con el bienestar de su bebé.

- Hay un cierto alejamiento para con el esposo, el cual muchas veces se siente relegado.
- En el bebé se presenta el "trauma del nacimiento", pues tendrá que enfrentarse a los cambios del medio ambiente.
- La madre se sentirá débil después del parto y también por el embarazo, debido a los malestares sufridos durante los nueve meses.
- También presentará, por lo tanto, emociones que alteren sus nervios. Así que necesitará el apoyo de sus seres queridos, sobre todo de su esposo.
- Su madre será un apoyo necesario para la nueva mamá.

El bebé

- El primer objeto de amor del bebé es su madre:
 - a) Satisface sus necesidades de alimento y aseo.
 - b) Satisface sus deseos de placer (Etapa oral).
 - c) El regazo de su madre le brinda seguridad y confianza.

El padre

- El esposo significa para la madre un gran apoyo en el cuidado del bebé.
- El padre sentirá celos del nuevo bebé, pero al poco

tiempo obtiene satisfacciones por parte del pequeño, tanto de cariño como de identificación, por el hecho de ser su hijo, ya sea niño o niña.

- Para fomentar una buena relación entre el padre y el bebé, la ayuda que la madre brinde es muy necesaria. Acercando el padre al bebé, por ejemplo en sus cuidados.

Identificación del niño con sus padres

Entre los tres y cuatro años, el niño se identificará con su padre, pero al mismo tiempo deseará ocupar su lugar y adueñarse de su madre (Complejo de Edipo).

Las niñas, en cambio, se identifican con su madre, tratando de imitarla.

Por eso, la "figura" de ambos padres es indispensable para el niño, para desarrollar esa identificación que le servirá para relacionarse más fácilmente con su sexo y con el contrario.

Así, pues, se dice que los padres son los primeros modelos que el niño tiene para seguir, y cuando va creciendo retomará los hábitos de su familia, para su vida social y afectiva.

A los cinco y seis años, la identificación de los niños con sus padres se caracteriza porque la mayoría de las veces el pequeño acatará sus órdenes, e integrará a su personalidad muchas de las características que sus padres tienen.

A esta edad los niños gozan de la compañía de sus padres.

Otra característica de esta etapa es que el niño comienza a ir a la escuela primaria.

Los abuelos

Los abuelos tienden a ser más indulgentes con sus nietos de lo que fueron con sus hijos, ya que no tienen la responsabilidad de educarlos y no tienen ya tantas presiones económicas y emocionales que cuando sus hijos eran pequeños o adolescentes.

En el proceso de socialización del niño, los abuelos también tienen una importante intervención, ya sea de manera directa -si vive con ellos-, o de manera indirecta -si sólo los visitan. No obstante, si los padres son influenciados por los abuelos del niño, ya sea positiva o negativamente, dicha intervención, aunque no vivan bajo el mismo techo, será directa.

El hecho de que los abuelos consentan o mimen a los pequeños no debe preocupar a sus padres, aunque sí deben intervenir si tal consentimiento lleva al niño a olvidar lo inculcado en casa, o si fuera en contra de una buena educación.

Los hermanos

- Cuando un nuevo bebé llega al hogar, quizá sus hermanos no se muestren cariñosos con él, a causa de sus celos. Sin embargo, son los hermanos quienes calman al bebé en sus momentos de inquietud. Esos celos van pasando, y los hermanos empiezan a aceptar a su nuevo hermanito.
- Cuando un niño es pequeño, es decir entre dos o cuatro años, le es mucho más difícil aceptar la llegada de otro hermanito; esto se caracteriza por:
 - a) Que de noche sufra pesadillas e insomnio.
 - b) Presente problemas de alimentación.
 - c) Que el niño ya no se mantenga limpio y seco.
 - d) El pequeño presentará regresiones, tomando actitudes de bebé.

Por otra parte:

- Entre tres y cuatro años, el niño expresará envidia hacia sus hermanos mayores, los cuales pueden tener más independencia.

- El niño mostrará envidia también hacia su hermanito pequeño, por ser aún bebé y recibir toda la atención de sus padres.
- Pasando los cuatro años, el niño ya posee una base más segura en su personalidad y está más preparado para aceptar la llegada de un nuevo bebé. Sin embargo, la llegada del hermanito crea en el niño cierta confusión.
- A los cinco años, puede ya ayudar a mamá en el cuidado del bebé, aunque en aspectos sencillos.
- De los seis años en adelante, el niño ya acepta más ma duramente el hecho de tener un nuevo hermanito, claro que siempre existirán los celos, aunque en menor grado.

Aunque hemos dicho, hasta ahora, que los padres son los principales responsables en la educación de sus hijos, también se puede ver que los hermanos, los abuelos y aún los tíos, tienen una enorme influencia en la formación del niño.

Los hermanos son igualmente un ejemplo, y frecuentemente son imitados en algunos aspectos por los pequeños; con ellos conviven, riñen y juegan, por lo tanto, son parte importante en el proceso de socialización del niño.

C A P I T U L O I V

ALGUNAS CONSECUENCIAS DERIVADAS DE UNA INADECUADA SOCIALIZACION EN EL NUCLEO FAMILIAR

- a) Principales trastornos que afectan
la personalidad del niño y su etiología**

- b) La importancia del aspecto afectivo
en el hogar**

C A P I T U L O I V

ALGUNAS CONSECUENCIAS DERIVADAS DE UNA INADECUADA
SOCIALIZACION EN EL NUCLEO FAMILIAR

- a) Principales trastornos que afectan la personalidad del niño y su etiología

Etiología

En el presente capítulo se expondrán algunos de los problemas y sus causas, que interfieren directamente en la sociabilidad del niño. Con el fin de aclarar ciertas actitudes que de joven, y quizá de adulto, presente, y de esta manera evitar las que lleguen a ser negativas.

A continuación se mencionarán los problemas más frecuentes que suelen ser característicos en un niño que no ha tenido en su hogar las bases necesarias para adaptarse de una forma adecuada a los requerimientos más comunes del ambiente social que lo rodea.

Enuresis. "Emisión involuntaria de orina que tiene lugar especialmente durante el sueño, y se presenta frecuentemente en los niños. Puede ser considerada como un fenómeno fisiológico normal en los 3 ó 4 años, después llega a ser un

defecto. No existe ninguna alteración en los órganos del aparato urinario, ya que las causas son de naturaleza psíquica: timidez, irritabilidad, complejos debidos, a menudo, al ambiente familiar.

Se puede evitar aplicando oportunos métodos educativos".
(65)

"La enuresis puede ser primaria o secundaria. El niño padece enuresis primaria cuando nunca ha conseguido alcanzar el control, y enuresis secundaria si, después de adquirir un control prolongado (próximo a un año), vuelve a dejar de controlar". (66)

Las causas pueden ser diversas, y deben ser relacionadas de acuerdo a cada niño, es decir, según su personalidad y trastornos afectivos.

Sin embargo, en cualquier caso, es seguro que algo no funciona bien y que el niño necesita ayuda.

En lo que respecta a la frecuencia, la enuresis primaria puede ser diaria, y la secundaria, intermitente.

La enuresis es el síntoma, o sea la forma inconsciente que utiliza el niño para reclamar la atención y mostrar la

necesidad de ayuda. El síntoma enurético no siempre se debe a un mismo tipo de problema emocional, sino que pueden ser distintos conflictos internos los que lo provoquen.

Lo que se debe tomar en cuenta es que dicho síntoma revela un conflicto emocional más o menos serio, que sin lugar a dudas será lo que deberá resolverse.

Algunas de las principales causas pueden coincidir con el despertar de los intereses sexuales, con una separación importante de la madre, por ejemplo, con el nacimiento de un hermano, o con algún problema familiar grave, ante el cual el niño reacciona en forma regresiva.

No debe confundirse la enuresis con algún problema de origen orgánico, como pueden ser manifestaciones de naturaleza urológicas, renal o del metabolismo.

Agresividad. "La agresividad es una manifestación externa de hostilidad, odio o furor que puede estar dirigida tanto contra sí mismo como contra los demás". (67)

En el niño de dos a tres años, aproximadamente, se da una elevada proporción de rabietas" como forma análoga de oponerse a la autoridad materna y en relación, a veces, con la adquisición de hábitos.

A partir de los cuatro años, las razones más frecuentes de excitación son las dificultades propias de las relaciones sociales.

"Noshpitz y Spielman califican como hiperagresivos a niños excesivamente estimulados, siempre en busca de sensaciones, o a niños muy exigentes, cuyos deseos siempre han sido satisfechos por los padres y que, en consecuencia, no pueden soportar la más mínima frustración. También hablan del caso contrario, o sea, de niños carentes de afecto durante mucho tiempo. Este rechazo paterno provoca en ellos un enojo, una desconfianza de tipo paranoide, o bien puede convertirse en una hostilidad general". (68)

Las "pataletas" pueden no ser más que la descarga afectivo-motriz directa de los momentos caóticos que vive el niño pequeño, en cuyo caso tenderá a desaparecer como síntoma cuando el niño disponga de otros medios de descarga, tales como el lenguaje.

Los "berrinches" pueden representar una explosión destructiva y agresiva en la que las tendencias hostiles son, en parte, desviadas del mundo objetal (padres, hermanos), y descargadas violentamente sobre el cuerpo del mismo niño (golpeándose, por ejemplo, la cabeza), o sobre objetos inanimados (patadas a los muebles, paredes, etc.). Estos estados se calma-

rán cuando el niño pueda conectar su agresión con la persona que siente le ha frustrado". (69)

No se deben confundir las pataletas y los berrinches con los ataques de ansiedad en los niños que presentan algún problema emocional severo.

Hiperactividad. "Término utilizado para designar conductas caracterizadas por un exceso de actividad, inquietud e impulsividad.

Dicho término debe ser aplicado para aquellos trastornos en que la extrema actividad está pobremente organizada y regulada. Siendo la distracción y la impulsividad sus más importantes características, además de la motricidad excesiva.

Se dice que unida a la hiperactividad se encuentra la dificultad que presentan los niños para mantener la atención. La hiperactividad se inicia alrededor de los dos o los tres años, e incluso antes.

La descripción de estas conductas es bastante característica. El niño "no está un momento quieto", "no puede quedarse sentado", y la actividad que es extrema, no parece guardar un propósito determinado. No es rara la destructividad, y en cuanto a la escuela, es imposible su adaptación a ningún tipo

de disciplina. Hay un constante tocar y manipular objetos que, al fin, terminan rotos.

El niño se distrae con cualquier tipo de impresión por irrelevante que sea, y es casi imposible hacerle mantener la atención. Consecuencia lógica, la escolaridad y el aprendizaje se resenten seriamente". (70)

Ahora bien, si la hiperactividad en el niño fuera más bien por causa de una ansiedad o de una depresión, entonces se verá acompañada de miedos, preocupaciones, trastornos del sueño o pesadillas.

Dicha hiperactividad, en ocasiones, trae como consecuencia un carácter cuyos rasgos principales son la hostilidad y el resentimiento; es decir, un carácter crónicamente agresivo.

Los tics. "Los tics consisten en la repentina, imperiosa e involuntaria ejecución, a intervalos irregulares pero relacionados, de movimientos sencillos, aislados o unidos, que, objetivamente, parecían tender a un propósito concreto". (71)

Meige dice, que su ejecución va precedida, por lo general, de una necesidad que si se reprime produce malestar.

La voluntad y la distracción pueden suspenderlos, así como pueden desaparecer al dormir.

Existen, según Meige, varios tipos de tics que a continuación se explican:

° El tic transitorio. Se manifiesta con movimientos motrices, recurrentes, involuntarios, repetitivos, rápidos y sin propósito. Su comienzo tiene lugar durante la infancia o la adolescencia, y su duración mínima es de un mes, pero de no más de un año. Desaparece durante el sueño.

El tic más común es un parpadeo o un movimiento facial, aunque también pueden verse afectados toda la cabeza, el torso o las extremidades. Su comienzo puede ser tan temprano como a la edad de los dos años, pero es más normal en el periodo de latencia, y aunque es un trastorno que no incapacita, puede llevar al individuo a una disfunción severa y a dificultades en sus relaciones sociales.

"Este trastorno es tres veces más frecuente en los varones que en las niñas, y aparece a menudo en familias en que alguno de sus miembros presente el mismo síntoma". (72)

° El tic crónico. Consiste en movimientos motrices recurrentes, involuntarios, repetitivos, rápidos y sin propósito

que afectan a no más de tres grupos musculares al mismo tiempo. La intensidad del síntoma es constante durante semanas o meses, y los movimientos pueden ser suprimidos voluntariamente durante minutos u horas. Su duración mínima es de un año, y comienza regularmente en la infancia.

° Los tics vocales. Se dan pocas veces. Son gruñidos u otros ruidos causados por contracciones torácicas, abdominales o diafragmáticas.

Melanie Klein, señala que hay una estrecha conexión del tic con la personalidad total del paciente, con su sexualidad y con su neurosis.

Ya que aunque no produce incapacidad, el tic crónico puede conducir a un trastorno severo y a un rechazo de integración social. No se debe confundir con el tic transitorio, puesto que la duración de éste es de menos de un año.

Trastornos del sueño

Las muestras de ansiedad, relacionadas con el sueño durante el segundo año, se dan en forma de dificultad para irse a la cama, porque ello supone separarse de la madre.

Si la estimulación durante las horas en que el niño está despierto no es adecuada, y no va acompañada de una buena relación, el sueño se verá interrumpido y aparecerán diversos trastornos.

Entre los tres y cinco años, el sueño tiende generalmente a normalizarse, aunque pueden continuar algunas dificultades, tales como despertarse varias veces durante la noche, llamar a la madre, padecer sueños desagradables, etc. A esta edad, los niños se niegan a hacer siesta.

Pesadillas

"Las pesadillas constituyen otro frecuente trastorno del sueño. Durante las mismas, el niño se mueve, gime y termina por despertar. La pesadilla es una forma de expresión de la ansiedad que se concreta en imágenes durante los sueños que el niño siente como reales.

Entre los dos y los cinco años, tal vez el niño no sabrá explicar lo que le ha pasado; llora porque ha tenido una pesadilla, y cuando acude a la madre le dice que tiene miedo y que no quiere estar solo, sin que sepa explicar la naturaleza de su sueño terrorífico.

Sin embargo, de los cinco años en adelante, el niño podrá

más fácilmente explicar a los padres los terribles sueños que ha tenido, dejándose tranquilizar, aunque probablemente tendrá miedo de volver a la cama y dormir, pues temerá que se repitan esos sueños desagradables".⁽⁷³⁾

Ansiedad aguda y crónica

"El ataque de ansiedad aguda puede presentarse en niños que sufren un estado de ansiedad crónica y en niños aparentemente bien adaptados. Consiste en una crisis de pánico intenso en la que el niño presenta palpitaciones y sudores (con secuencia de un aumento en la secreción de adrenalina), a veces una gran palidez, junto con quejas de dificultades en la respiración, de opresión en el pecho, o de dolores en la cabeza, estómago y vientre".⁽⁷⁴⁾

El ataque puede durar de unos minutos a una hora y presentarse varias veces en un mismo día.

Los estados de ansiedad crónica se dan en niños con una actividad defensiva permanente; niños generalmente infelices, con miedo a todo, expectantes, muy difíciles de tranquilizar.

Alternativas de tratamiento de los trastornos anteriormente presentados.

"La etiología de los cuadros descritos es compleja, porque conlleva puntos todavía muy discutidos acerca del origen de la angustia en el ser humano, así como de su desarrollo y de las formas de canalizarla.

Hay, por ejemplo, una fuente de ansiedad que se origina a través del contagio, es decir, de la identificación del niño con una madre insegura y ansiosa. Sin embargo, según la edad y el grado de dependencia, el niño no obstante puede, a menos que la ansiedad materna no vaya acompañada de alguna forma de hostilidad, aprender a manejar la angustia de su madre y, por consiguiente, desarrollarse normalmente.

La combinación total o parcial de factores problemáticos como entorno familiar hostil, frustraciones escolares, sucesos traumatizantes o conflictividad acumulada en el curso del desarrollo evolutivo pueden provocar un ataque de ansiedad agudo, o dar paso a las formas de ansiedad crónicas ya explicadas.

Para determinar el diagnóstico se hace necesaria una exploración del desarrollo temprano del niño y de su entorno, para averiguar las causas de la ansiedad y descubrir el grado de "stress" que le rodea. Se debe investigar, además, cómo se presenta la dinámica familiar en el hogar del niño, condición indispensable en los niños hipocondríacos, en quienes

un chequeo inicial puede tranquilizar a los padres y facilitar el correcto enfoque de las perturbaciones psíquicas.

El tratamiento de la ansiedad recorre una amplia gama que va desde la, en ocasiones, tranquilizadora presencia de un adulto, en el momento en que el niño sufre un ataque de angustia, hasta la psicoterapia individual que, en todos los casos, permite no sólo una remisión de los síntomas, sino, además, una reestructuración de la personalidad del niño a fin de que pueda canalizar su angustia". (75)

"En otras ocasiones, puede ser necesario que se modifiquen algunos de los elementos del entorno, a fin de disolver o mitigar los elementos de tensión o stress, caso este frecuente en niños con problemas de aprendizaje y que muestran una incapacidad para estar a la altura de las expectativas familiares o sociales. La terapia de grupo, a veces con carácter preventivo, puede aliviar la inseguridad y la aprensión y, sobre todo, evitar, por el contacto que supone con otros niños, las tendencias retraídas y autoagresivas que se dan en el paciente agustiado". (76)

b) **La importancia del aspecto afectivo
en el hogar**

Afecto. "Generalmente, sentimiento tierno con respecto a ciertas personas, pero sin la impetuosidad, posesividad y exclusivismo de la pasión amorosa.

El afecto es para el niño una necesidad, con el mismo título que la alimentación.

Las manifestaciones de afecto de los padres son apreciables, no sólo por la esperanza y la seguridad que proporcionan, sino también por lo que ayudan al niño a manifestar sus propios afectos para con los demás y aprender por qué medios este afecto puede expresarse eficazmente". (77)

"Desde el punto de vista de un bebé, mientras más se le tome en brazos y se le acaricie, mucho más le gustará y se sentirá feliz. Hay que abrazarlos, pero de veras muy, muy estrechamente". (78)

La privación de cariño en el primer año de vida del niño puede ser tan perjudicial que produzca, en casos extremos, la muerte del niño, aunque todas sus necesidades orgánicas sean cubiertas.

Por otra parte, los estados de ánimo negativos generados por la madre o el padre, producidos por su ansiedad u hostilidad harán daño al bebé a pesar del bien que pueda hacerle el contacto físico.

Además, si los padres son afectuosos y les gusta abrazar a su bebé, no deben reprimir sus sentimientos con la idea de que le afecta tanto mimo. No se debe olvidar que entre más cariño, mejor. "pues a decir verdad, durante toda la vida necesitamos que se nos acaricie y mime. Es una necesidad que debe de distinguirse de la necesidad sexual".⁽⁷⁹⁾

"Y por cierto, hablando de sexo, una de las razones que suelen darse para interrumpir o para reducir la cantidad de contacto físico entre los padres y el hijo (especialmente entre las edades de cuatro a siete años, y durante la pubertad) es que el afecto físico redundará en excesivo estímulo sexual para el niño.

No creo que en general esta objeción sea válida.

Mientras los padres no se comporten de manera sexual hacia su hijo, no veo por qué el hijo no pueda distinguir entre el afecto y la sexualidad. Sin embargo, si el padre o la madre no se sienten muy seguros de sí, el contacto puede ser de tipo sexual por su parte o la del hijo (digamos entre el pa-

dre y una hija de diez años) es conveniente tener cuidado".⁽⁸⁰⁾

En muchas familias se piensa que el dar a los hijos demasiado afecto físico puede atarlos de tal manera a los padres que impide su desarrollo "normal"; sin embargo, parece resultar todo lo contrario, pues mientras más cariño haya en cualquier edad, mejor.

El autor opina, que "ese afecto físico, incluso si continúa en la edad adulta, retarde la separación del hijo de sus padres".⁽⁸¹⁾

"Una de las distinciones más difíciles de hacer es la del comportamiento que satisface la necesidad de cariño, de calor y de afecto. Algunas veces es difícil decir si usted los está estrechando o los está dejando ir. La distinción entre estos dos tipos de comportamiento es confusa para muchos de no sotros. Un padre o una madre pueden ser sumamente cálidos, amantes y afectuosos con su hijo y estar siempre dispuestos a darle calor físico y emocional sin necesidad de adoptar ese comportamiento que impide que el niño crezca por su cuenta, tanto como su desarrollo sicomotor le permita. Cuando es el padre o la madre el que necesita recibir de su hijo ese estrecho contacto físico o afecto, esto debe expresarse abierta y claramente.

Cuando los padres sientan la necesidad de tener contacto con alguno de sus hijos (o con algún adulto, para el caso), dígaselo: "yo necesito que me des un abrazo". Esta clase de declaración establece claramente que somos dos personas distintas, y que en mí existe esa necesidad... La forma en que brinde el afecto, pues, es tan importante como el afecto mismo.

Si usted abraza a su hijo, y le dice: "Siempre estaremos juntos, jamás te dejaré ir", esto es, obviamente, algo más que brindar un cariño espontáneo, se convierte en un sentimiento posesivo. Si lo abraza, y le dice: "Te quiero... eres una persona maravillosa", eso difícilmente puede retardar el momento de dejarlo ir. De hecho, si el sentimiento es auténtico a crear en el niño la idea de que es una persona valiosa, y es mucho más probable que entable una relación emocional sana con otra persona, sin sentir el temor de no ser aceptado y sin levantar toda clase de barreras defensivas contra el miedo de ser rechazado.

También es muy importante que no reprimamos las expresiones verbales de afecto, tales como: "¡Eres un encanto!". "¡Es maravilloso estar contigo!". "¡Eres muy inteligente!". Algunas veces los padres creen que no deberían expresar estos sentimientos positivos hacia el hijo, pues piensan que se puede "envanecer", o alguna otra necesidad de este tipo. En realidad,

tales expresiones ayudan al niño a desarrollar una buena imagen de sí mismo, y a sentir confianza en su capacidad de hacerse querer por los demás. Esto ciertamente no hace ningún daño.

El autor agrega: "Recuerdo que cuando en una evaluación describí a una paciente mía, que también trabajaba en una escuela donde yo enseñaba, como "una persona encantadora", ella se sintió tremendamente conmovida. Me dijo que jamás sus padres le habían dicho nada remotamente parecido". (82)

La edad no tiene mucho que ver con la manera o la cantidad de afecto. Claro que los bebés, o los niños pequeños, despertarán en nosotros el deseo de tenerlos en brazos, pero si este sentimiento se mantiene vivo, a lo largo del tiempo, entonces los padres le brindarán afecto a sus hijos incluso cuando ya hayan llegado a la edad adulta. Y no existe motivo alguno para desentenderse de tales sentimientos.

Expresarlo será útil y grato, tanto para los hijos como para los padres. Y no precisamente algo que haga que los niños se sientan atados a sus padres, como para que no puedan vivir independientes. Incluso les dará el sentimiento de que otras personas podrán amarlos, de que inspiran cariño, y que así será aunque estén lejos de sus padres.

Si por cualquier razón las demostraciones físicas de afecto le son difíciles a una persona, entonces no es sensato fingir con un niño de cualquier edad. Es mejor que uno sea uno mismo. Sin embargo, el afecto espontáneo es bien recibido y útil a cualquier edad, incluso a la adulta. Así que si se siente el deseo de expresar el cariño, y sobre todo a los hijos, ¡hay que expresarlo sin ningún temor!

SINTESIS CAPITULO IV

Algunas de las principales pautas de socialización que deben marcarse en el seno familiar, son:

• **El destete.** Significa retirar el pecho materno o biberón para que el niño se acostumbre a otro tipo de alimento. También deberá de prescindir durante la noche de ambas cosas. Este momento marca el inicio de poder dar "papillas" al bebé.

El destete se define también como la separación entre el hijo y la madre, por lo que se debe observar la actitud del infante y ver en qué momento es pertinente llevar a cabo dicha acción. Esto es, ni muy pequeñito, ni esperar demasiado para efectuarlo; el mismo bebé indicará, por su comportamiento, si está preparado.

Claro es que se da una crisis en el momento de esa separación, pero pasa pronto.

Los seis meses es, aproximadamente, la edad adecuada para destetar al bebé, aunque el biberón lo seguirá tomando quizá hasta el año o más, pero ya complementado con otros alimentos.

• **Explicar la utilidad de los objetos que rodean al niño.**

El niño, cuando empieza a caminar, deseará tocar todos los objetos que están a su alcance, muchas veces esos objetos son delicados y hasta peligrosos para el pequeño.

Los padres, ante tal situación, no deben gritar o golpear al niño sino quitarle el objeto sin violencia, y tratar de explicarle que puede cortarse o lastimarse.

El niño querrá descubrir cómo son las cosas por dentro, y quizá las destruya o rompa para averiguar cómo funcionan.

Sin embargo, los padres deben ser constantes en sus explicaciones, así el niño terminará por entender y eso dará satisfacción a sus padres por el logro obtenido.

• **Comprarle juguetes educativos para que el pequeño arme y desarme.** Estimular las actividades, constructivas y recreativas, modificará la conducta del niño.

• **Coherencia en las demandas y órdenes que dan los padres a sus hijos.** Es decir, que sean constantes y no cambien, de acuerdo a su estado de ánimo.

Al niño se le debe enseñar a no ser excesivamente dependiente, pero tampoco a aparentar una falsa independencia.

Deberá apoyarse al niño en todo lo referente a la escuela, por ejemplo, ayudándole en sus tareas, sin llegar a hacerles todo su trabajo.

Padres y maestros conjuntamente deben trabajar para resolver algunas dificultades que se presenten en el aprovechamiento escolar del pequeño.

Al entrar a la pubertad, los padres deben dirigirse a sus hijos con serenidad y confianza, para hablarles y explicarles todo lo referente a los cambios físicos y psicológicos que enfrentarán. Refiriéndose, asimismo, a los aspectos sexuales y sus consecuencias, embarazo, parto, métodos preventivos de concepción, etc. En otras palabras, inculcar al adolescente una responsabilidad sexual, aclarando sus dudas e inquietudes. Dicha orientación debe ser continua durante el desarrollo.

Algunos problemas que afectan el desarrollo social del niño

Ahora bien, se debe tomar en cuenta que precisamente en la niñez, el pequeño es muy sensible y puede presentar trastornos en su desarrollo.

A continuación se mencionan algunos de los más frecuentes,

como tics, dificultad para dormir, ansiedad, entre otros; causados por problemas emocionales, que tienen origen, la mayoría de los casos, por conflictos en el hogar, escuela o amigos. Sin embargo, no hay que olvidar que para tales efectos existen actualmente instituciones en donde pueden encontrarse algunas opciones para intentar solucionar esos conflictos y sus causas, con la finalidad de ayudar a la familia a encontrar estabilidad emocional.

- Enuresis. Sus causas son de origen psíquico. Entre tres y cuatro años se considera todavía algo normal; sin embargo, más adelante puede considerarse un problema que deriva de la timidez, complejos, irritabilidad, problemas emocionales del niño.

Consiste en la emisión involuntaria de orina, específicamente durante el sueño, que se presenta en los niños.

- Agresividad. Es una forma de expresar hostilidad y odio que puede estar dirigida a uno mismo o a los demás. Puede manifestarse de diferentes maneras, como: "Pataletas", o "berrenches", agresión directa o indirecta, más allá de lo que comúnmente se observa en otros niños.

- Hiperactividad. Exceso de actividad, inquietud, impulsividad y distracción. El niño se distrae con cualquier tipo

de impresión por lo que se hace casi imposible que mantenga la atención, por consiguiente, la escolaridad y el aprendizaje se resienten seriamente. Cuando la hiperactividad es causada por ansiedad o depresión, será acompañada por miedos, pesadillas y un carácter sumamente agresivo.

- Los tics. Movimientos sencillos, aislados o unidos. Son involuntarios. Van acompañados de una necesidad, que si se reprime, causa malestar.

Hay tres tipos de tics:

- El tic transitorio: movimientos motrices, voluntarios, repetitivos y sin propósito, de poca duración. Desaparece durante el sueño. Aparece en la infancia o adolescencia.
 - El tic crónico: movimientos motrices recurrentes, involuntarios, repetitivos, rápidos y sin propósito. Dura aproximadamente un año. Aparece en la infancia.
 - Los tics vocales: se presenta pocas veces. Son ruidos causados por movimientos torácicos, abdominales o diafragmáticos.
- Trastornos del sueño
 - Muestras de ansiedad, para irse a la cama, por no querer separarse de la madre.
 - Pesadillas: el niño se mueve, gime y finalmente des-

pierta. Expresa ansiedad. Si en el tiempo que el niño está despierto no se le estimula adecuadamente y va acompañado de una buena relación con los seres que lo rodean, él se verá interrumpido y aparecerán diversos trastornos.

- Ansiedad aguda y crónica. Crisis de pánico intenso en la que el niño presenta palpitaciones, sudores, gran palidez, dificultad en la respiración, opresión en el pecho, dolor de cabeza, estómago y vientre. Se presenta en niños generalmente infelices, con miedo a todo.

Las alternativas de tratamiento para los trastornos presentados, pueden ser:

- Psicoterapia individual y familiar.
- Terapia de grupo, frecuentemente con carácter preventivo.

Existen Centros de Orientación Familiar, Centros Psicopedagógicos, Conferencias, tanto en instituciones privadas como públicas, acerca de la Dinámica Familiar o Comunicación entre padres e hijos.

En fin, creo que hoy en día, así como se asiste al médico por algún malestar, así se debería tomar en cuenta dichas instituciones, y, si es preciso, acudir a ellas para ayudarnos a

nosotros mismos, pero sobre todo a nuestros hijos.

La importancia del aspecto afectivo en el hogar

El afecto para el niño es tan necesario como la alimentación. El hecho de que los padres sean afectuosos con sus hijos ayudará a éstos a manifestar sus propios afectos a los demás.

La privación de cariño para el bebé es muy perjudicial, tanto que puede producirle una serie de trastornos que pueden llevarlo hasta la muerte. Por el contrario, al pequeño jamás se le dañará si se le acaricia y abraza bastante.

Ahora bien, cuando es el padre o la madre el que necesita recibir de su hijo ese estrecho contacto físico o afecto, esto debe expresarse abierta y claramente. La edad no tiene nada que ver con la manera o la cantidad de afecto; expresarlo será útil y grato, tanto para los hijos como para los padres.

Por otro lado, el hecho de corregir al niño, y más que eso, de educarlo "bien", es también una manera de mostrarle cariño, ya que eso le dará seguridad al niño, y será aceptado por los demás.

CONCLUSIONES

A lo largo de este trabajo se han englobado los principales aspectos que caracterizan la personalidad del niño, y la trascendental importancia que tiene la función de los padres de familia para que el desarrollo social de sus hijos sea lo más adecuado posible, con el propósito de que al llegar a la adolescencia y a la vida adulta, posean los elementos que le ayuden a enfrentarse a las diferentes circunstancias que se les presenten.

Teniendo en cuenta que cada padre y madre de familia también ha tenido una formación y un carácter que lo hace ser de determinada manera. Es decir, que se caracterizan por tener cualidades y defectos que quizá no puedan cambiar en el momento en que nace su hijo.

Más bien se habla de que los padres intenten cambiar las actitudes negativas hacia sus hijos, con el fin de mejorar el clima emocional familiar, aunque sabemos que esto no es tarea fácil.

Todo esto, aunado a los problemas que se presentan en la vida cotidiana hace que a menudo los padres, por más que lo deseen, no logren inculcar a sus hijos las pautas para una adecuada educación.

Lo anterior abarca a familias con o sin recursos económicos, con o sin preparación. Ya que la mayoría de los padres buscan lo mejor para su familia, aunque en ocasiones por ignorancia, por problemas emocionales o por falta de recursos, no saben cómo transmitirles a sus hijos lo que es correcto y lo que no lo es.

El problema que con frecuencia se les presenta a los padres es que sin darse cuenta sus hijos crecen rápidamente y lamentan no haberlos gozado en su infancia, por no haberles dado la atención que requerían.

Peor aún es cuando por esa falta de atención o incapacidad para educar, los padres se enfrentan a problemas serios en la adolescencia y juventud de sus hijos. Dichos problemas van desde la falta de comunicación, incluyendo desconfianza e indiferencia, hasta aspectos más graves como delincuencia, alcoholismo, drogadicción, etc.

Lo que se intentó manifestar en esta exposición es lo trascendental que es para los niños el apoyo de sus padres (de ambos), para que así los problemas o frustraciones que se puedan presentar durante la niñez sean resueltos de la mejor manera, con el fin de ayudar al pequeño en las futuras relaciones sociales y afectivas. Con sus amistades, maestros, familiares y, más adelante, con su cónyuge e hijos. Pues,

como se ha visto, todo se refleja en la edad adulta y con los seres queridos.

Corregir al niño no es lo mismo que reprenderlo a cada momento, o golpearlo; es mas bien indicarle qué es lo que está bien hecho y lo que no; y eso puede llevarse a cabo con pa ciencia. Seguramente así el niño entenderá que lo que tratan de hacer sus padres es lo mejor para él, con el propósito de que no sea una persona poco deseada o conflictiva, en otras palabras, "mal educada", con problemas emocionales que afecten su vida futura.

Como se ha explicado, este proceso estará bien encaminado si prevalece en el hogar una atmósfera general de amor. Pero si la atmósfera está llena de cambios y desvíos bruscos, pueden propiciar profundos sentimientos de frustración acompañados inevitablemente de resentimientos y hostilidad.

Esos cambios pueden ser: conflictos frecuentes entre los padres o entre los hermanos y padres, o factores como alcoholismo, drogadicción, neurosis, etc. Otros más trascendentes serían separación de los padres, maltrato a los hijos, tanto físicos como verbales, entre otros.

En la vida cotidiana en familia, todos los miembros están expuestos a experimentar alguna desilusión; en consecuencia,

de esto surge de alguna manera enojo y temor. La frustración, el dolor y odio persistentes, pueden provocar un serio perjuicio para lograr un desarrollo positivo. Sin embargo, surge la contraparte, es decir, que es esencial para el desarrollo emocional experimentar cierta desilusión, desarrollar tolerancia a la frustración y aceptar resultados que ante alguna circunstancia no sean los esperados. Sin esto no se daría un nuevo empuje a los miembros de una familia para alcanzar una integración que los lleve a nuevas experiencias y logro de metas.

La forma en que los padres se muestran amor entre ellos, y hacia los hijos, determina el clima emocional del hogar. Los conflictos provocan tensión y, a su vez, una desorganización familiar. Cuando los padres se aman, el hijo los ama a los dos; cuando los padres tienen conflictos, el niño está predispuesto a tomar partido por alguno de los dos. Tal situación le provoca temor de perder el cariño del progenitor al que rechaza.

Por eso es necesario que los padres concienticen lo importante que es el superar sus problemas para lograr esa tan deseada integración en el núcleo del hogar.

Aunque, como ya se explicó, el clima emocional de la familia evoluciona constantemente, no es monótono. Pero no por

ello debe descuidarse, ya que sigue siendo la base de la sociedad.

En cuanto a la personalidad de los miembros de la familia, especialmente de los hijos, no se trata de que adopten la forma de ser de sus padres de manera radical. El niño posee características personales que lo hacen ser individual y único, y los padres deben también fomentar esa individualidad en sus hijos para que sea "el mismo", y para ser respetado por los demás.

Siendo el niño un ser individual y autónomo, logrará al mismo tiempo una independencia. No obstante, si los padres tienen una buena relación con sus hijos serán ellos los que, a pesar de esa independencia, deseen estar con sus progenitores por amor, buscando su compañía.

En conclusión, los padres impondrán tantas normas de conducta como consideren adecuadas, de acuerdo con su propia personalidad y sentido de los valores. Las normas son como guías o mapas; dan un sentimiento de seguridad y una estructura que nos brinda estabilidad. Por eso es importante que las reglas sean siempre las mismas, para no crear confusión en el niño.

Pero, por otra parte, también es importante que los padres marquen normas de conducta a sus hijos de acuerdo a su

edad. Ya que de no ser así, el desarrollo de la personalidad del pequeño se verá alterado. Por ejemplo, si al niño se le empieza a entrenar en el control de esfínteres demasiado pronto, digamos al año de edad, cuando aún no ha alcanzado un buen desarrollo neurológico, se le puede crear un trauma que lo convierta en una persona sumisa, que lo puede llevar a tener un alto grado de dificultades con la autoridad, y quizá sea poco estable con la persona o personas que más adelante tenga un contacto más estrecho.

Por otro lado, si a un niño de, por ejemplo, 6 ó 7 años no se le marcan normas de conducta que de acuerdo a esa edad ya sea capaz de acatar, también se le presentarán problemas emocionales. Lo "normal" es que a esa edad el niño ya sepa controlar sus esfínteres, ya sepa comer en la mesa y utilizar los cubiertos, beber en vaso, vestirse, etc.

En tales cuestiones los padres deben mostrar seguridad al niño de que "lo puede hacer", y no limitarlo, con el fin de que adquiera independencia y no presente problemas al asistir a la escuela.

Lo anterior podrá lograrse si existe en el núcleo familiar una disciplina implantada por los padres que incremente la comunicación. La disciplina no debe confundirse con autoridad rígida o arbitrariedad por parte de los padres. Sino

como una manera de organización familiar que crea una estructura de estabilidad en la relación padres e hijos.

Lógicamente, dicha estabilidad no se obtiene de un día a otro, es mas bien algo que se logra mediante un largo proceso que comienza desde que el niño nace, y que debe llevar una continuidad dentro de la vida cotidiana en familia.

Así, cuando nace el bebé, la madre será la responsable de crear el clima emocional favorable para la relación madre e hijo.

Ese clima emocional dependerá de los sentimientos de amor que la madre proporcione al niño. Esto es esencial durante la infancia, ya que en esta etapa los efectos producidos en el individuo son de gran trascendencia para su vida futura.

La forma en que la madre alimenta al bebé también influirá en su desarrollo emocional. Por ejemplo, si lo hace de una manera tranquila y tolerante, al bebé le transmitirá sentimientos de paz. Por el contrario, si lo hace de manera hostil o indiferente, al bebé le transmitirá ansiedad.

Por lo tanto, y como ya se mencionó durante la exposición, el destete viene a ser una forma radical de separación entre la madre y el bebé. El cual debe llevarse a cabo sin

brusquedades, con paciencia, para que no repercuta de manera negativa en el desarrollo emocional del niño.

Otro factor que puede influir en la personalidad del niño puede ser el lugar que ocupa entre sus hermanos. Si es el mayor, en ocasiones se da el caso de que los padres lo responsabilizan de sus hermanos menores, y en ocasiones lo obligan a dar un buen ejemplo a los demás. Cuando ocupa el lugar de "enmedio", a veces sentirá que no tiene las mismas libertades del primogénito, pero que tampoco tiene los mimos y consideraciones de sus hermanos pequeños.

Ahora bien, si en la familia hay un bebé lo mejor será que los padres no hagan distinciones en lo que se refiere a manifestaciones de cariño para con él, ya que esto puede propiciar celos en sus otros hijos. Aunque es bien sabido que un niño pequeño requiere muchos cuidados y, más que eso, requiere que se le satisfagan sus necesidades básicas. Sin embargo, los padres tienen la capacidad de dar afecto a todos sus hijos. O, por lo menos, deben tenerla.

El ser hijo único también influye de manera directa en el niño y su familia, aunque no precisamente de manera negativa, como mucha gente piensa.

Lo que habría que tomarse en cuenta, sería no hacerle creer que es el "único" en todo, y tratar de educarlo lo me-

por posible para que el hecho de no tener hermanos no lo haga ser una persona prepotente o, por el contrario, retraído y solo.

Así, que como ya se dijo, lo mejor será que los padres traten a sus hijos como seres individuales, de acuerdo a su edad y capacidades. Aunque propiciando un buen clima emocional en la familia.

Para concluir, puede decirse que en esta exposición se han abarcado los principales aspectos de la educación familiar que influyen en la personalidad y socialización del niño.

Dichos aspectos no están aislados, van integrados en el proceso de desarrollo del pequeño, e inmersos en el núcleo familiar.

LINEAMIENTOS GENERALES PARA UNA PROPUESTA**(alternativas)**

Como hemos analizado, la vida en el hogar es un proceso muy complejo, el cual en ocasiones se torna difícil de sobrellevar. Cuando esto llega a ocurrir lo mejor será recurrir a algún tipo de orientación.

Hoy en día existen infinidad de alternativas que brindan orientación para poder encontrar soluciones viables a diferentes problemas, y de esta manera lograr una buena integración familiar.

Los padres de familia con problemas, que acuden a psicólogos o pedagogos especialistas en salud mental familiar, o que asisten a cursos de orientación, llevan ganada gran parte de la situación, ya que han dado un paso muy importante al buscar ayuda profesional.

Existen Centros de Orientación, los cuales imparten cursos, tratando diferentes temas, cada uno seguramente con contenidos aplicables a cada problemática. Y con profesionales como pedagogos o psiquiatras que poseen conocimientos y experiencia para analizar y poder orientar a los integrantes de una familia en problemas.

La función del pedagogo. Relación con el psicoanálisis

El pedagogo debe estar capacitado para brindar orientación familiar mediante la impartición de cursos. Esto también se logra mediante un grupo interdisciplinario donde participen el psicólogo, sociólogo y el médico.

Sin embargo, se cree conveniente que en los programas de preparatoria, y más aún en los de la Carrera de Pedagogía, se integren materias más profundas acerca de la educación de los hijos, de la integración familiar y del desarrollo de la personalidad.

Claro que otra manera de buscar esa orientación se encuentra en los libros.

Existen gran cantidad de textos que pueden ayudar a encontrar respuestas para los padres, con respecto a la educación de los hijos. Con temas sobre alimentación, juego, sexualidad, socialización, comunicación entre padres e hijos, etc.

Aunque nada de lo anterior debe tomarse como recetas a seguir al pie de la letra, ya que se recomienda que los padres procuren educar de acuerdo a su sentido común. Tomando lo mejor de los cursos, libros y demás alternativas.

Siendo la Pedagogía el conjunto de medios puestos en acción para llevar a cabo la educación, el pedagogo no solamente debe estar capacitado para desarrollar su campo de trabajo con niños sino también con adultos. En este caso con los padres de familia.

En esta exposición el objetivo principal ha sido el manifestar lo importante que es para el niño el vivir en un núcleo familiar integrado tanto social, como emocionalmente. Y esto depende en gran parte de los padres, como hemos visto a lo largo del trabajo.

En la carrera de Pedagogía, en lo que concierne al área de psicopedagogía, se obtienen conocimientos claros acerca de los problemas reversibles e irreversibles que presentan niños y adultos, así como los programas o alternativas que proponen las diferentes teorías o sistemas para lograr posibles soluciones.

Sabemos que cada teoría: Psicoanálisis, conductismo, escuela activa (Piaget), etc. nos brinda elementos prácticos para diferentes casos. Y es aquí en donde el pedagogo debe estar capacitado para definir su campo de trabajo a investigar.

En lo que se refiere a orientación para padres de familia

y niños con problemas emocionales, el psicoanálisis nos ofrece una amplia gama de alternativas para obtener datos de la personalidad del sujeto o sujetos en conflicto. Puesto que el psicoanálisis es un método terapéutico que consiste en liberar al sujeto de lo que reprime el subconsciente.

Sin embargo, una cosa es explicar mediante la teoría psicoanalítica las fases y elementos de la personalidad del niño y otra muy distinta practicar el psicoanálisis a los niños.

Freud comenta en "Mi vida y el psicoanálisis": pags.86-87.

"Yo no he contribuido personalmente en nada a la aplicación del psicoanálisis a la pedagogía, pero era natural que los aspectos relativos a la vida sexual y al desarrollo psíquico de los niños, llamasen la atención de los educadores bajo los lineamientos de la nueva luz: EL PSICOANÁLISIS."

El psicoanálisis practicado en niños es una empresa muy delicada. Porque la psicología que le pertenece al niño es todavía fragmentaria, casi siempre su psicología está bajo la dependencia de la de sus padres, lo cual es completamente normal.

Por ello, ahora se habla más bien de psicoterapias infan-

tiles y familiares en donde los padres representan un dato actual en el análisis del niño, ya que aportan aspectos genéticos e inculcan hábitos y actitudes a sus hijos que persisten en su personalidad, y en su vida social.

Actualmente existen clínicas e institutos de psicopedagogía familiar en donde el pedagogo imparte dichas psicoterapias a los integrantes de familias con diferentes problemáticas como son: desintegración familiar, neurosis, alcoholismo, drogadicción, etcétera.

CITAS BIBLIOGRAFICAS

- (1) Samaniego Araujo Maricruz. Antología de Psicología de la Educación. Ciudad Universitaria, 1980. pág. 58. Tomado de la lectura de: Hall, Calvin S. y Gardner Lindzey, La Teoría Psicoanalítica de la Personalidad, Freud. Paidós. Buenos Aires, 1974, págs.13-57.
- (2) Ibidem, pág. 59.
- (3) Freud Sigmund. Obras Completas. Vol. III "El YO y el ELLO". 3a. edición. Ed. Biblioteca Nueva. Madrid, España, 1978, pág. 2708.
- (4) Samaniego Araujo Maricruz. Antología de Psicología de la Educación. pág. 60.
- (5) Idem.
- (6) Pascual Blanco Yolanda. Tesis. Aspectos Psicodinámicos sobre la Etiología del Robo. México, 1980, pág.10.
- (7) Samaniego Araujo Maricruz. Antología de Psicología de la Educación. pág. 60.
- (8) Ibidem. pág. 61.
- (9) Idem.
- (10) Idem.
- (11) Pascual Blanco Yolanda. Tesis. Aspectos Psicodinámicos sobre la Etiología del Robo. pág. 11.
- (12) Samaniego Araujo Maricruz. Antología de Psicología de la Educación. pág. 61
- (13) Ibidem. pág. 70.

- (14) Dolto Françoise. Psicoanálisis y Pediatría. 6a. edición
Ed. Siglo Veintiuno. México, 1980. pág. 25.
- (15) Pascual Blanco Yolanda. Tesis. Aspectos Psicodinámicos
sobre la Etiología del Robo. pág. 12.
- (16) Dolto Françoise. Psicoanálisis y Pediatría. pág. 29
- (17) E.O'Shaughnessy y otros. Colección: Su bebé desde un
año hasta once años. Su hijo de dos años. Ed.
Paidós, Buenos Aires, 1976, pág. 56.
- (18) Samaniego Araujo Maricruz. Antología de Psicología de
la Educación. pág. 78
- (19) Pascual Blanco Yolanda. Tesis. Aspectos Psicodinámicos
sobre la Etiología del Robo. pág. 13
- (20) Dolto Françoise. Psicoanálisis y pediatría. pág. 44.
- (21) Samaniego Araujo Maricruz. Antología de Psicología de
la Educación. pág. 78.
- (22) Ibidem. pág. 79.
- (23) Idem.
- (24) Dolto Françoise. Psicoanálisis y Pediatría. pág. 47.
- (25) Samaniego Araujo Maricruz. Antología de Psicología de
la Educación. pág. 80.
- (26) Dolto Françoise. Psicoanálisis y Pediatría. pág. 50.
- (27) Samaniego Araujo Maricruz. Antología de Psicología de
la Educación. pág. 80
- (28) D. Perlman y P.C. Cozby. Psicología Social. Ed. Inter-
americana. México, 1985. pág. 42.

- (29) Ackerman Natha Ward. Diagnóstico y Tratamiento de las Relaciones familiares. Ed. Horme. Buenos Aires, 1966. pág. 36.
- (30) E. O'Shaughnessy y otros. Colección: Su bebé desde un año hasta once años. Su hijo de dos años. pág. 22.
- (31) E. O'Shaughnessy y otros. Colección: Su bebé desde un año hasta once años. Su hijo de seis años. pág. 19.
- (32) E. O'Shaughnessy y otros. Colección: Su bebé desde un año hasta once años. Su hijo de ocho años. pág. 75.
- (33) Foulquie Paul. Diccionario de Pedagogía. Ed. Alahambra Mexicana. S.A. México, 1981. pág. 375.
- (34) Consejo Nacional de Población. La Educación de la Sexualidad Humana. Familia y Sexualidad 2. México, pág. 73.
- (35) Pichon Riviere Enrique. El proceso grupal. Del Psicoanálisis a la Psicología Social (1). Sta. edición. Ed. Ediciones Nueva Visión. Buenos Aires, 1980. pág. 57.
- (36) Ibidem. pág. 58.
- (37) Pichon Riviere Enrique. El proceso grupal. Del Psicoanálisis a la Psicología Social. pág. 59.
- (38) Consejo Nacional de Población. La Educación de la sexualidad humana. pág. 74.
- (39) Ibidem. pág. 88.
- (40) Ibidem. pág. 95.
- (41) Ibidem. pág. 90.

- (42) Ibidem. pág. 73
- (43) Ibidem. pág. 74.
- (44) Ackerman Nathan Ward. Diagnóstico y Tratamiento de las Relaciones Familiares. Ed. Horme. Buenos Aires, 1966. pág. 36.
- (45) Ibidem. pág. 40.
- (46) E. O'Shaughnessy y otros. Colección: Su bebé desde un año hasta once años. Ed. Paidós. Buenos Aires, 1976. pág. 18.
- (47) Pichon Riviere Enrique. El proceso grupal. Del Psicoanálisis a la Psicología Social. pág. 60.
- (48) Ackerman Nathan Ward. Diagnóstico y Tratamiento de las Relaciones Familiares. pág. 35.
- (49) Ibidem. pág. 41.
- (50) Idem.
- (51) Ibidem. pág. 44.
- (52) E. O'Shaughnessy y otros. Colección: Su bebé desde un año hasta once años. Ed. Paidós. Buenos Aires, 1976. pág. 23.
- (53) E.O'Shaughnessy y otros. Colección: Su bebé desde un año hasta once años. Su hijo de seis años. pág. 37-39.
- (54) Ibidem. pág. 34
- (55) Ibidem. pág. 50
- (56) E.O'Shaughnessy y otros. Colección: Su bebé desde un año hasta once años. Su hijo de dos años. pág.34.

- (57) García Pelayo y Gross Ramón. Diccionario Pequeño Larousse. Ed. Noguer. México, D.F. pág. 674.
- (58) Foulquie Paul. Diccionario de Pedagogía. pág. 418.
- (59) Ibidem. pág. 143.
- (60) Idem.
- (61) E.O'Shaughnessy y otros. Colección: Su bebé desde un año hasta once años. Su hijo de cuatro años. pag. 27.
- (62) E.O'Shaughnessy y otros. Colección: Su bebé desde un año hasta once años. Su hijo de seis años. pág.25.
- (63) E.O'Shaughnessy y otros. Colección: Su bebé desde un año hasta once años. Su hijo de nueve años. pág. 35.
- (64) E.O"Shaughnessy y otros. Colección: Su bebé desde un año hasta once años. Su hijo de once años. pág.50.
- (65) Equipo de Redacción Pal. Diccionario de Psicología. 2a. Edición. Ed. Orbis. España, 1986. pág. 107.
- (66) Enciclopedia de la Psicología. Tomo III. Ed. Océano. Barcelona, España, 1982. pág. 40.
- (67) Ibidem. pág. 44.
- (68) Ibidem. pág. 45.
- (69) Ibidem. pág. 44-46.
- (70) Ibidem. pág. 69-70.
- (71) Idem.
- (72) Idem.
- (73) Ibidem. pág. 38 y 73.

- (74) Ibidem. pág. 90.
- (75) Ibidem. pág. 92.
- (76) Ibidem. pág. 94.
- (77) Foulquie Paul. Diccionario de Pedagogía. pág. 21.
- (78) Robertiello. Dr. Richard. C. Abrázalos estrechamente y después déjalos ir. Ed. Diana. México, 1987. pág. 69.
- (79) Ibidem. pág. 70.
- (80) Idem.
- (81) Idem.
- (82) Ibidem. pág. 72.

BIBLIOGRAFIA

- ACKERMAN, Natha Ward. Diagnóstico y Tratamiento de las Relaciones Familiares. Ed. Horme, Buenos Aires, 1966.
438 p.p.
- CLAY LINDGREN, Henry. Introducción a la Psicología Social.
2a. Ed. Trillas. México, 1978. 488 p.p.
- CONSEJO NACIONAL DE POBLACION. La Educación de la Sexualidad Humana. Familia y Sexualidad 2. México, 1984. 361 p.p.
- D. PERLMAN y P.C. COSBY. Psicología Social. Ed. Interamericana. México, 1985. 521 p.p.
- DOLTO, Francoise. Psicoanálisis y Pediatría. 6a. Ed. Siglo Veintiuno. México, 1980. 267 p.p.
- E. O'SHAUGHNESSY y otros. Colección: Su bebé desde un año hasta once años. Ed. Paidós. Buenos Aires, 1976.
- ENCICLOPEDIA DE LA PSICOLOGÍA. Tomo III. Tres Tomos. Ed. Océano. Barcelona, España, 1982. 262 p.p.

ENCICLOPEDIA PARA LA INTEGRACION FAMILIAR. Tomo II. Cuatro
Tomos. Ed. Thelma. México, 1987.

EQUIPO DE REDACCION PAL. Diccionario de Psicología. 2a. Ed.
Orbis. España, 1986. 154 p.p.

FREUD Sigmund. Obras Completas. Vol. III "El YO y el ELLO"
3a. ed. Ed. Biblioteca Nueva. Madrid, España. 3658 p.p.

FOULQUIE, Paul. Diccionario de Pedagogía. Ed. Alahambra Mexi-
cana. S.A. México, 1981. 464 p.p.

GARCIA-PELAYO y GROSS, Ramón. Diccionario Pequeño Larousse.
Ed. Noguer. México, D.F. 1564 p.p.

MANNONI, Maud. La Educación Imposible. 4a. ed. Ed. Siglo
Veintiuno. México, 1984. 271 p.p.

NAGERA PEREZ, Humberto. Educación y Desarrollo Emocional del
niño. 2a. ed. Ed. La Prensa Médica Mexicana. México,
1972. 158 p.p.

PASCUAL BLANCO, Yolanda. Tesis. Aspectos Psicodinámicos sobre
la Etiología del Robo. México 1980. 103 p.p.

PICHON RIVIERE, Enrique. El Proceso Grupal. Del Psicoanálisis a la Psicología Social (1). 5a. ed. Ed. Ediciones Nueva Visión. Buenos Aires, 1980. 213. p.p.

RIEGO, Dr. Alfonso del. Errores en la crianza de los niños. Ed. El Caballito. México, D.F., 1976. 140 p.p.

ROBERTIELLO, Dr. Richard C. Abrázalos estrechamente y después déjalos ir. Ed. Diana, México, 1987. 232 p.p.

SAMANIEGO ARAUJO, Maricruz. Antología de Psicología de la Educación. Ciudad Universitaria. México, 1980. 290 p.p.
Tomado de HALL, CALVINS y GARDNER LINDZEY. La Teoría Psicoanalítica de la Personalidad; Freud. Paidós. Buenos Aires, 1974. págs. 13-57.

SPITZ, René A. El primer año de vida del niño. Ed. Fondo de Cultura Económica. México, 1979. 290 p.p.

STONE, L. Joseph y CHURCH, Joseph. Niñez y Adolescencia. 6a. ed. Ed. Paidós. Buenos Aires, 1979. 350 p.p.